

"La Palabra no puede quedar sin ser pronunciada".

Directora:

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla M., rfsa.

Consejo de Dirección:

Hno. Arcadio Bolívar, fsc.

Hna. Zenilda Petry, ifsj.

P. Rodolfo Capalozza, sac.

Hna. Lilian Carrasco, mssc.

Hna. Dina María Orellana, rm.

Equipo de Programación:

ETAP

Coordinador:

P. Ignacio Madera Vargas, sds

Colaboradores:

P. José María Vigil, cfm

P. João Batista Libanio, sj

Hna. María Flores, map

P. Carlos Palmés, sj

Fr. Carmelo Hernández, ocd

Hna. Antonieta Potente, o.p.

Consejo de Redacción:

Hna. Ana María Lizarrondo, hsc.

Hna. Beatriz Charria, op.

Hna. Josefina Castillo, aci.

Producción:

Hna. Neuza Botelho dos Santos, mscs

Ilustración de carátula:

P. Jaime Valdivia, osa

Administración

Calle 64 N° 10-45 piso 5°

Tels. (57-1) 310 0481 - 310 0392

Fax: (57-1) 217 5774

Apartado Aéreo 56804

www. clar.org

E-mail: revistaclar@clar.org

Bogotá, D. C. - Colombia

Diseño e impresión:

Editorial Kimpres Ltda.

PBX: 4136884 • Fax: 290 7539

Bogotá, D.C. - Colombia

CONTENIDO

Pág.

EDITORIAL

3

1. REFLEXIÓN TEOLÓGICA

DESAFÍOS DE LA REALIDAD A LA VIDA
RELIGIOSA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

P. José María Vigil, cfm

7

GLOBALIZAÇÃO E O IMPACTO SOBRE A FÉ

P. João Batista Libanio, sj

16

ACCIÓN DEL ESPÍRITU CREADOR Y ECOLOGÍA

Antonieta Potente, o.p.

26

2. VENTANAS ABIERTAS

RUMOR DE DIOS

ACUÉRDATE DE JESUCRISTO

D. Pedro Casaldáliga

37

3. TRIBUNA AFRO-INDÍGENA

PROYECTO AFRO - CLAR

Hna. María Flores, map

41

4. AYUDAS PARA EL CAMINO

LA VIDA RELIGIOSA EN LA ENCRUCIJADA
DEL TERCER MILENIO

III. LA MISIÓN EVANGELIZADORA

P. Carlos Palmés, sj

47

ENTRE CASAS Y CAMINOS...

Fr. Carmelo Hernández, ocd

58

“Hacia una vida religiosa mística y profética” Una experiencia integral emergente

La renovación, revitalización, el renacer de la vida religiosa... es un tema muy conocido. Encontramos un buen número de reflexiones y ahora de publicaciones en torno a este tema. Lo cierto es que ya no se puede hablar de la actual situación de la vida religiosa, sin resaltar la “nueva conciencia” del actuar de manera Mística y Profética: optar por la verdad y la transparencia, asumir las alegrías y tristezas, sufrimientos y esperanzas de los pueblos empobrecidos, en solidaridad, denunciando toda injusticia y estructura de pecado, reivindicando la fragilidad de las víctimas y restituyéndoles toda su dignidad humana.

Una vida religiosa mística y profética, es una invitación a seguir con esperanza... el dragón, el monstruo, los ídolos, no son tan fuertes como parecen (Ap. 12,13-16). Por ello nos mantenemos en una búsqueda de comunión y participación en diversos niveles: con la Iglesia, en la Sociedad Civil, entre Congregaciones, al interior de las Congregaciones, entre Conferencias, abiertas al diálogo Interreligioso e Interconfesional. Subrayamos que “solos, solas, no podemos” sentimos la necesidad de ahondar la práctica de comunión que expresa la dimensión eucarística de nuestra vida.

Una vida religiosa mística y profética es una invitación a vivir el proceso de convertirnos a las mayorías empobrecidas, a reconocer nuestro compromiso en la defensa de la vida, la humana y la del planeta, para crear comunión con toda la naturaleza. Creemos que la vivencia de la comunión implica la apertura a la riqueza de la diferencia. Diferencia que se concretiza en rostro: afro, indígena, femenino y en aquellos que se replantean su masculinidad... realmente “algo nuevo está naciendo”. Esta nueva conciencia, sin duda se entreteje de una “nueva experiencia espiritual” (Jn. 3, 5-8).

Vivimos una nueva experiencia integral emergente, el Espíritu está por detrás, animando, consolando e impulsando a la renovación de la vida religiosa, asumiendo los desafíos que se le presentan con propuestas de:

- Una vida religiosa que no se acomoda al sistema
- Una vida religiosa que le apuesta a la vida como nuevo paradigma de misión
- Una vida religiosa femenina y masculina que valoriza su identidad laical
- Una vida religiosa con nuevas formas que no la desvinculan de la comunidad

Una vida religiosa que descubre un lenguaje nuevo para expresar sus sueños
Una vida religiosa donde la violencia no tiene cabida
Una vida religiosa abierta a nuevas formas de presencia

Esperamos que las reflexiones de este número, nos ayuden a ser místicamente profetas y proféticamente místicos, es el mayor reto para la vida religiosa en un tiempo marcado por las señales y los estragos del neoliberalismo y la globalización.

Desde estas reflexiones queremos acompañar a aquellos y aquellas que en la Amazonía, los Andes o los cinturones de miseria de las grandes ciudades, a los y las que en colegios, hospitales, universidades, gremios y en los diversos areópagos de la misión entregan su vida cotidiana al pueblo y siguen en fidelidad creativa en la lucha por construir un mundo en donde todos y todas seamos Hermanos y Hermanas.

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán
Presidenta de La CLAR

1. REFLEXIÓN TEOLÓGICA

DESAFÍOS DE LA REALIDAD
A LA VIDA RELIGIOSA LATINOAMERICANA
Y CARIBEÑA

P. José María Vigil, cfm

GLOBALIZAÇÃO E O IMPACTO SOBRE A FÉ

P. João Batista Libanio, sj

ACCIÓN DEL ESPÍRITU CREADOR Y ECOLOGÍA

Hna. Antonieta Potente, o.p.

Desafíos de la realidad

a la vida religiosa latinoamericana y caribeña

El proceso de mundialización, agravado y acelerado en las últimas décadas por obra de la revolución de las comunicaciones y la aparición de nuevas tecnologías, ha sido conducido desacertadamente por los dueños del mundo, en un proceso que han dado en llamar «globalización».

P. José María Vigil, cfm

Vamos a tratar de enumerar los desafíos que nos lanza la realidad del mundo actual. Se trata de una realidad que se mundializa: se entrelaza en red y abarca el planeta con una intensidad creciente. Por eso, los análisis de la realidad son, cada vez más, «mundiales». Hoy más que nunca, «no hay nada humano que nos sea ajeno», no hay nada de otro Continente que no sea doméstico, ni hay nada de otra religión que no nos desafíe la nuestra. Los desafíos que los religiosos y religiosas sufrimos no son otros que los que afrontan los demás cristianos, los demás humanos.

Dado el espacio de que disponemos, vamos a preferir la enumeración más amplia que el análisis más detallado.

a) El mundo

Lo primero que destaca en una mirada al mundo es su falta de paz. El siglo XXI ha comenzado agitado. El terrorismo y dos guerras de invasión y ocupación, capitaneadas por EEUU, son el hecho mayor. La ruptura de la precaria legalidad mundial (la ONU irrespetada) y la división política de Europa completa el cuadro. Crece la tensión entre las religiones. Para el primer mundo, la nueva palabra de orden es «amenaza del terrorismo» y «guerra contra el terrorismo».

Para cualquier sensibilidad medianamente «latinoamericana» el problema fundamental no ha variado con la

entrada del siglo XXI, y sigue estando donde estaba en el XX: no en el conflicto entre los bloques (Este/Oeste), no en el «choque de civilizaciones», sino en el enfrentamiento Norte/ Sur: la injusticia radical y crecientemente radicalizada en la que el mundo actual persiste en hundirse más y más.

Por supuesto que a la raíz central de «los males de este tiempo» se juntan, y se cruzan con ella, **otras raíces concomitantes**, que son realmente distintas (el mundo no es monocolor, y la realidad es muy compleja); pero la raíz principal, el marco global en el que se suman y combinan todos los factores, es el de la injusticia mundial. Fundamentalismos, conflictos culturales, étnicos, religiosos... son factores reales, distintos de la injusticia, pero no le quitan a ésta su carácter de raíz estructuralmente principal.

El proceso de mundialización, agravado y acelerado en las últimas décadas por obra de la revolución de las comunicaciones y la aparición de nuevas tecnologías, ha sido conducido desafortunadamente por los dueños del mundo, en un proceso que han dado en llamar «globalización», que es crecientemente reconocido por los analistas como un camuflado nuevo proceso de dominación, que viene a añadirse a los muchos que en la historia se han dado. Desde el punto de vista de los poderosos de este mundo, el mundo está ahora mucho mejor; la proporción de la riqueza que detenta el 20% más rico de la población mundial no ha hecho más que crecer y crecer, a pesar de la deformidad monstruosa a que hemos llegado en la distribución de la riqueza en la socie-

dad. Desde el punto de vista de los pobres, de los trabajadores, de los países empobrecidos, de «los que viven con un dólar diario», de África, del tercer mundo... el mundo está mucho peor, aun en los lugares donde en números absolutos el nivel de vida de los pobres ha aumentado.

Hace tiempo que el mundo se está convirtiendo en un nuevo imperio. El imperialismo no es tan viejo como el mundo, pero sí es tan antiguo como la revolución agraria y el urbanismo. Hace unos 8.000 años, cuando aparecieron las primeras ciudades (precisamente en Mesopotamia, el actual Irak), que pronto serían Ciudades-Estado, en cuanto alguna de ellas se desarrollaba suficientemente como para atacar a las vecinas, lo hacía, para apoderarse de sus riquezas y ponerlas a producir para ella. Desde entonces, la historia no es sino la memoria de los imperialismos, en una u otra forma. La novedad de hoy es que, por la desaparición de la guerra fría y por el proceso de mundialización ya no hay imperios, sino sólo «un» imperio. No un imperio territorialmente localizado, ni un imperio-nación; se trata ahora de un conglomerado financiero-industrial multinacional distribuido por todo el planeta (aunque tenga sus bases principales en EEUU y Europa), articulado con un conjunto de instituciones internacionales que funcionan al servicio de los intereses de la élite mundial, el 20% de su población, que detentando el 87% del PIB mundial deja por fuera del disfrute de la ciudadanía al resto de la humanidad.

Este imperio, hoy ya único, es internamente más multiforme que nunca: no

ejerce su dominación sólo en lo económico, sino también en lo político, lo militar, lo cultural, lo informativo, lo ecológico¹ ...

Se ha convertido en integral: todo tiene una dimensión política imperialista; aun en nuestros más pequeños actos estamos teniendo que lidiar con un imperio, que a través de las multinacionales, por ejemplo, se introduce en nuestras casas y en nuestros actos más sencillos y cotidianos. Una situación socialmente explosiva, como la actual, sólo puede mantenerse en pie por una coacción física (violencia policial o militar) o psicológica (miedo, adoctrinamiento, introyección cultural, «conquista de las mentes y de los corazones»...). En este campo del control psicológico de las masas y de la legitimación del poder, la religión siempre jugó un papel decisivo en todos los imperios, por acción u omisión, legitimando el poder directa o indirectamente, o adormeciendo a las masas. Sin duda que hoy también juega un papel decisivo, en alguna de esas formas.

Pero a la vez que se da este panorama negativo², el mundo ha crecido en conciencia, y nunca el imperio ha estado tan

desnudo como hoy. Crece una opinión pública, ahora ya también «mundial», que es capaz de manifestarse en todo el mundo a la vez³ y hasta dentro del cuartel del imperio (Seattle), y surge por todas partes un movimiento de altermundialización⁴, una organización de alternativas que afirma de un modo crecientemente incontenible que otro mundo es posible. Este movimiento todavía es incipiente; la depresión psicológica colectiva que se cernió sobre los militantes en la década pasada⁵ está aliviándose, por remisión espontánea; todavía hay mucho que caminar, pero la «hora espiritual» no es, ciertamente, de depresión. Ya se puede afirmar que «Aunque es de noche, ya es madrugada»⁶.

b) El cristianismo y la Iglesia

A nivel mundial el cristianismo atraviesa una situación paradógica. Por una parte es la religión del hegemónico «Occidente cristiano» (con lo que ello le reporta de bienestar material y de abundancia de medios de influjo) y ha dejado atrás el conflicto con su enemigo histórico (el comunismo ateo). Por otra parte, en el curso del pasado siglo XX, su desarrollo demográfico ha pasado desde un primer

¹ La Agenda Latinoamericana-Mundial'2005, cuyo lema-tema es «Desnudando al nuevo imperio» analiza pormenorizadamente cada uno de sus aspectos.

² Una descripción más detallada de los principales elementos negativos de la coyuntura actual a nivel mundial la he intentado en Fracaso globales del Evangelio, «Senderos», ITAC, San José de Costa Rica, 73(diciembre 2002)699-718.

³ Fue el 15 de febrero de 2003 cuando se produjo la primera «manifestación mundial», convocada apenas 20 días antes en el III Foro Social Mundial de Porto Alegre, sacando a la calle a 15 millones de personas en 600 ciudades de todo el mundo.

⁴ Los Foros Sociales Mundiales son la expresión más emblemática y simbólica de este movimiento. Al primero, en 2001, acudieron 16.000 personas, y al tercero han acudido más de 100.000, de 156 países, con más de 4000 periodistas de 53 países para cubrir el evento.

⁵ Expuse esta tesis en *Aunque es de noche. Hipótesis psicológico-teológicas sobre la hora espiritual de América Latina en los 90*, Envío, Managua 1996, 202 pp.

⁶ Cf Agenda Latinoamericana'2001, el análisis con ese título, en la pág. 18.

momento en el que llegó a pensar que en muy pocas décadas podría llegar a cubrir el mundo entero, a un final de siglo en el que la mayor parte de los analistas consideran claramente «insuperable»⁷ la situación actual del pluralismo religioso. Asia continúa claramente cerrada a la ilusión de una conversión del continente al cristianismo (mantenida como propuesta oficial insistente del Vaticano). El Islam ha superado en número a la Iglesia Católica y sigue siendo la religión que más crece, incluso en países de antiquísima tradición cristiana, donde ya se ha convertido en la segunda religión local. El aumento que se espera del cristianismo es simplemente de números absolutos, no proporcional a la población mundial, y basado principalmente en el crecimiento vegetativo (por el mecanismo en crisis de la transmisión cultural y por el bautismo impuesto a los niños). La respuesta oficial es simplemente la repetición intemperante de la urgencia de la *misión ad gentes*.

Por otra parte, el presente mismo se ha vuelto sumamente problemático. El cristianismo ha entrado en una «crisis inédita»⁸. Los sociólogos anglosajones la llaman «global crisis»⁹. J.B. Metz la llama «crisis de Dios»; Martin Buber, «eclipse de Dios». Küng la considera una crisis «epocal». No se trata de un nuevo talante más descreído, de las generaciones jóvenes; se trata de que la propuesta religiosa en su conjunto no hace pie en esta nueva sociedad. La forma de ser y de conocer del ser

Asia continúa claramente cerrada a la ilusión de una conversión del continente al cristianismo (mantenida como propuesta oficial insistente del Vaticano). El Islam ha superado en número a la Iglesia Católica y sigue siendo la religión que más crece, incluso en países de antiquísima tradición cristiana, donde ya se ha convertido en la segunda religión local.

humano actual se ha transformado profundamente bajo el influjo de las últimas revoluciones (científica, comunicacional, tecnológica, de la modernidad, de la posmodernidad...) y todo está quedando empapado en una nueva epistemología que está emergiendo, ante la que el patrimonio simbólico tradicional de la fe aparece como «creencias» sin base, inaceptables para el hombre y la mujer verdaderamente de hoy.

Las autoridades oficiales de las Iglesias encuentran, por su oficio, grandes dificultades para comprender la situación, y reaccionan repitiendo las viejas consignas sobre la necesidad de una «nueva

⁷ Desde el punto de vista humano, hemos de reconocer que vivimos hoy la experiencia de un pluralismo religioso aparentemente insuperable: C. GEFFRÉ, *O lugar das religiões no plano da salvação*, Spiritus 138 (feb 1995) 78-97.

⁸ DELUMEAU, Jean, en «Le Monde», 5 de junio de 1979; *Le christianisme va-t-il mourir?*, Paris 1977.

⁹ BASSET, Jean Claude, *El diálogo interreligioso*, Desclée, p 39.

evangelización» contra la presente ola de «indiferencia e increencia», o insistiendo en que ya estamos en el final del túnel, tras el cual todo volverá a ser como antes.

En la Iglesia va emergiendo y abriéndose paso poco a poco una nueva interpretación, con más perspectiva histórica, y con un consenso en la opinión pública civil. El Concilio Vaticano II no era la causa de los males que se le achacaron, sino su remedio; sólo que llegaba demasiado tarde, porque la modernidad con la que quiso dialogar ya estaba muriendo, y la problemática que intentó afrontar, hoy ya está superada. El Concilio destapó un cúmulo de problemas no resueltos que causaban el divorcio radical de la Iglesia con la cultura moderna. Ante estos problemas desatados la Curia se acobardó y quiso retroceder. El frenazo impuesto después autoritariamente ha suscitado un conflicto insuperable en una historia que no puede retroceder. La consecuencia ha sido el conflicto interno, el malestar en la Iglesia, el éxodo de intelectuales, mujeres, militantes, jóvenes... éxodos que están provocando en Europa una crisis del cristianismo en principio verdaderamente «terminal». Sin duda, el cristianismo sobrevivirá muchos años más, apoyándose en contingentes, poblacionales de otros continentes que no viven la misma hora... pero «kairológicamente» habrá perdido su oportunidad, sin saber si se presentará otra, ni cuándo.

La situación es demasiado grave en Europa, y sólo los desapercibidos que

viven en su pequeño mundo, sin altura ni profundidad, pueden desatender estimaciones semejantes. Lo peor del caso es que Europa es el espejo en el que pueden mirar el futuro las demás sociedades.

c) La peculiaridad latinoamericana

En este mundo global, América Latina es todavía el Continente que más señas de identidad propia emite, a pesar de la presión homogeneizadora de la globalización, y de los esfuerzos que en estas últimas décadas se han hecho por reconducir la vida de la Iglesia latinoamericana al patrón centralizado romano. La realidad latinoamericana nos envía desafíos que son comunes en el mundo entero, y a la vez suscita otros desafíos genuinamente propios.

En primer lugar nuestros pueblos siguen viviendo una realidad que, globalmente, podemos considerar de tercer mundo. Unas élites y un cierto segmento de la población escapan a esta calificación, pero el grueso de la población espera todavía ser redimida de la pobreza generalizada. Las cifras no han cambiado demasiado desde las últimas décadas. No obstante, estamos lejos de la postración que viven las mayorías humanas en ese «barco a la deriva» que es, ante la pasividad del mundo, la hermana África.

El problema mayor sigue siendo la deuda externa, que ya pasó de moda después del jubileo del año 2000 y que no sólo

¹⁰ GONZÁLEZ DE CARDENAL, Olegario. "El Papa y la responsabilidad del cristiano", en El País 21 diciembre 2004.

no se superó sino que continúa agravándose. Se perdonaron algunos casos no sólo extremos -todos lo son- sino absolutamente insolventes: seguros de no poder cobrar nunca algunas de las deudas, algunos acreedores han preferido quedar como generosos. La población más pobre sigue careciendo de los servicios mínimos de salud, educación, vivienda... porque con su recorte se «honra» el «servicio» de la deuda (sólo parte de sus intereses, no la deuda misma, que sigue creciendo). Es, con toda claridad, una «usura» internacional que produce una forma de «esclavitud colectiva» moderna no reconocida: que todo un país deba una deuda que excede desorbitadamente su PIB, y que no fue contraída por el pueblo y que fue pagada ya con creces pero que sigue siendo utilizada para someter de por vida a todo un país, es tal vez el pecado social más grave que vivimos en América Latina¹¹.

Más reciente y no menos grave es el problema del ALCA, un acuerdo dizque «de libre comercio», que en su letra pequeña y en sus negociaciones -a escondidas de los pueblos, secretas- es mucho más: abarca temas cruciales para la soberanía y defensa nacional, la autonomía en el diseño y aplicación de políticas estatales, la potestad legislativa del Congreso, la jurisdicción de nuestras leyes y tribunales, nuestros derechos y deberes ciudadanos. ¿Desde cuándo un acuerdo comercial tiene rango supraconstitucional y se coloca por encima de la democracia, de forma que lo que se firme obligará al país por décadas al margen de la voluntad de los gobiernos y

de la decisión democrática soberana de nuestros pueblos... El ALCA es, indubitablemente, un «caballo de Troya», una «revolución de terciopelo», una entrega de la soberanía y del comercio al coloso del Norte, un asentimiento gentil a las pretensiones de anexión de América Latina por parte de EEUU. ¿Cómo es posible que la mayor parte de las Iglesias oficiales lleven diez años ciegas ante unas negociaciones secretas ocultas a nuestros pueblos, y mudas ante este enemigo que amenaza gravemente a nuestros países? Afortunadamente hay algunas excepciones dignas de imitación, como la Conferencia Episcopal Brasileña y la Canadiense.

Por todo el Continente -un poco como por todo el mundo- también en América Latina están cambiando los vientos del «pensamiento único». Ya nadie se atreve a sostener las bondades del neoliberalismo y del comercio libre a ultranza. En realidad ya nadie oculta lo que hace años José Comblin dijo como el niño del cuento de Andersen: «nadie cree en el neoliberalismo, comenzando por los principales países que lo predicán y lo imponen». El proteccionismo de EEUU a su acero y a su agricultura -entre otros muchos rubros-, y el de Europa, son ya noticiados sin pudor en los titulares de cada día. Después de las crisis (periódicas) de México, Brasil... y la más estrepitosa de Argentina (fiel como ninguna a la receta neoliberal de la mano del discípulo aventajado Menem), nadie afirma ya las bondades del sistema. Los mismos jefes instalados en sus más altos puestos (Stiglitz, Wolfenson) reco-

¹¹ Este es uno de los que creo que podemos llamar «Fracasos globales del Evangelio», loc. cit.

*La población más pobre
sigue careciendo de los servicios
mínimos de salud, educación,
vivienda... porque con su
recorte se «honra» el «servicio»
de la deuda (sólo parte
de sus intereses,
no la deuda misma,
que sigue creciendo)*

nocen las limitaciones. La opinión pública y política de varias democracias latinoamericanas gira a la izquierda (Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Venezuela...). Un nuevo panorama político se va configurando lentamente.

Nuestros países siguen con sus procesos de reconstrucción de la conciencia de la sociedad civil, tan golpeada en los años del terrorismo de Estado. Guatemala, Perú, Argentina, Chile, Uruguay... La Comisión de la Verdad de Perú logró presentar el pasado año 2003 su informe: 69.000 víctimas, entre muertas y desaparecidas, fruto de los 20 últimos años de violencia política, desde el gobierno de Fujimori hacia atrás. Argentina acaba de dar pasos significativos: por primera vez la armada reconoció haber practicado la tortura, y el gobierno, por medio del presidente Kirchner pidió perdón por el silencio del gobierno durante estas décadas, y convirtió la ESMA, Escuela Superior de la Ma-

rina en «Museo de la Memoria», ante unas Madres de Plaza de Mayo y una sociedad civil herida y dividida que no daba crédito a lo que veía y escuchaba. De Chile, Guatemala, Uruguay... habría que hablar. Es preciso mantener los ojos bien abiertos ante estos procesos, que no por ser menos publicitados en los medios siguen siendo desafíos muy propios de la latinoamericanidad concreta actual.

Eclesialmente hablando, América Latina es ya cada vez más consciente de su significación numérica en la Iglesia católica: en el continente entero (850 millones de habitantes) se encuentra la mitad de la Iglesia católica, 530 millones de católicos, que significan el 60% de la población de las Américas. (Europa representa sólo el 26% de los católicos, y en ella ellos sólo son el 40% de la población). Estas cifras poblacionales parece que claman y reclaman espontáneamente un mayor protagonismo y participación latinoamericana en todos los niveles de la estructura eclesial, y una voluntaria disminución de la influencia de iglesias locales con más tradición y fama que números y realidad actual.

Hasta hace solamente 5 años, todavía se hablaba de que, gracias a Dios, América Latina estaba libre de la secularización «europea», y por eso, la religiosidad popular, las vocaciones sacerdotales y religiosas, la credibilidad de la Iglesia estaban inmunes de todo peligro. Eso se acabó. Desde hace cinco años, un poco por todas partes en el Continente, han brotado los signos de que aquella época dorada comienza a hacer agua. El mundo rural¹² está

¹² Me refiero al mundo «culturalmente rural».

decreciendo a pasos agigantados en todo el planeta, por obra de las comunicaciones principalmente. América es el Continente más urbanizado. Aunque aún estamos lejos, vamos hacia un mundo en el que casi en cada aldea llega el teléfono, la televisión, internet... y con ellos llega una comunicación virtualmente igual a aquella de la que se dispone en cualquier ciudad capital. Las antenas parabólicas, relativamente accesibles a las economías modestas, comienzan a ornamentar algunos tejados de paja de los ranchitos o los paneles de zinc de las chabolitas de adobe, permitiendo el acceso en muchos casos a cientos de canales. La mentalidad, la opinión pública, el imaginario social y religioso que hasta hace poco tiempo fue formado, alimentado y controlado por las Iglesias cristianas, se está emancipando inevitablemente y bebiendo de otras fuentes. América Latina está abocada inevitablemente, más pronto que tarde, a seguir... no el «camino europeo» sino la evolución ilustrada moderna científico-técnica en que parece que van a converger las evoluciones de las sociedades todas del mundo. Es pronto todavía para definirlo, pero es ya tarde para negarlo y hasta para evitarlo.

«Cuando las barbas de tu vecino veas pelar... pon las tuyas a remojar», decía el refrán castellano. El peor servicio que se podría hacer ahora a América Latina es vivir mirando al pasado, preocupados por conservar lo que había, o por evitar lo que viene, en vez de «vacunar» (homeopáticamente, sí) a nuestras comunidades cristianas, adelantándose a la crisis que está

llegando, no confundiendo la metamorfosis de lo religioso con la indiferencia ni con la increencia, no recetando el viejo remedio de una «nueva evangelización» a lo que es una situación cualitativamente nueva. En este caso, lo más seguro es la osadía de aventurar caminos nuevos: los viejos ya sabemos dónde van a parar¹³.

Pero, como en la Iglesia universal, también en América Latina -con motivos adicionales- hay cansancio, parálisis, miedo, falta de profecía, fin de una generación de profetas a la que no se ha dado sustitución. Medellín y Puebla son para muchos referencias gloriosas de una época en la que ya no estamos. La mayor parte de Iglesias que fueron proféticas hoy no

Nuestros países siguen con sus procesos de reconstrucción de la conciencia de la sociedad civil, tan golpeada en los años del terrorismo de Estado. Guatemala, Perú, Argentina, Chile, Uruguay... La Comisión de la Verdad de Perú logró presentar el pasado año 2003 su informe: 69.000 víctimas, entre muertas y desaparecidas, fruto de los 20 últimos años de violencia política, desde el gobierno de Fujimori hacia atrás.

¹³ En la vida práctica de la Iglesia de hoy, el único tuciorismo permitido es el tuciorismo de la osadía. Hoy, lo seguro no es ya el pasado, sino el futuro: K. RAHNER, *Handbuch der Pastoraltheologie*, II/I, Herder, Friburgo 1966, pp. 275-276.

guardan ni memoria de sus glorias. Algunos teólogos guardan un clamoroso y elocuente silencio. Muchos religiosos y religiosas optaron por las profecías sustitutorias (la de la vida diaria, la de los gestos pequeños, la del silencio y la sabiduría...). En este contexto, el primer sondeo oficial para la posible celebración de una V Conferencia del CELAM, que daría seguimiento a la IV, de Santo Domingo en 1992, ha pasado casi enteramente desapercibido, sin merecer siquiera la reacción de la acogida subserviente.

En este contexto, a pesar de todo, la última palabra la tiene, como siempre la esperanza.

Los religiosos y religiosas sentimos en carne propia los desafíos humanos y religiosos del mundo. No tenemos análisis especiales, aparte, especializados. El Reino, la utopía, los bienes mesiánicos, no son una promesa de Dios para un gueto de elegidos, sino para el mundo. Y los religiosos y religiosas no somos sino consagrados en cuerpo y alma al advenimiento de ese Reino... para el mundo.

Globalização

e o impacto sobre a fé

Globalização de ontem e de hoje

O termo globalização explodiu culturalmente bem recentemente. Mas a realidade é bem antiga. Ou se quisermos, há duas perspectivas básicas para entendê-la. Uma que lança as raízes no alvorecer da cultura da razão e da palavra e outra que se faz devedora da explosão da tecnologia da comunicação. **Duas compreensões de globalização.**

A origem situa-se, segundo a posição de K. Jaspers, no “desabrochar mais rico do ser humano” no **tempo eixo da história**, lá pelos anos 500 antes de Jesus Cristo, ou, de maneira mais ampla, o desenvolvimento espiritual aconteceu entre 800 e 200 anos antes de nossa era. Aí se configura a mais marcante cesura na história. Surgiu o homem com o qual vivemos ainda hoje. Denominamos essa época de “período axial”. Essa afirmação do filósofo alemão tornou-se lugar comum. Nesse momento da história, **três tendências fundamentais** se formaram. No **Extremo Oriente**, as figuras de Confúcio, Lao-tsé, Buda e outros criaram um caminho de perfeição humana. Se tivéssemos ficado preso a essa corrente, não teria despontado o anseio globalizante do ser humano. Foi na **Grécia** dos filósofos Parmênides, Heráclito, Platão que se forjou o logos. Deixando a particularidade do mito, entrou-se pelas avenidas abertas da razão universal, global. Está lançada a semente da globalização da mente que formará a cultura ocidental. E esta cultura gestou a atual globalização.

P. João Batista Libanio, sj

Soma-se ainda outra fonte globalizante. Nesta mesma época, no **Médio Oriente**, os profetas Elias, Isaías, Jeremias apelam para a Palavra transcendente de Deus¹. Sendo Palavra de Deus tinha que ter um cunho universal. Mesmo que no primeiro momento entendida como dirigida ao Povo de Israel, o profeta Isaías, sobretudo o chamado Terceiro Isaías, verá todos os povos convergindo para Jerusalém, como lemos na leitura da Festa da Epifania. “Levanta-se e resplandece, Jerusalém! As nações caminharão para a tua luz, e os reis, para o clarão da tua aurora” (Is 60, 1.3). E levando até o extremo essa mentalidade universal de dilatar-se pelo mundo, o final do evangelho de Marcos reflete a consciência da comunidade nascente, que recebe de Jesus o mandato: “Ide por todo o mundo e pregai o Evangelho a toda criatura” (Mc 16, 15) e em Mateus a missão ainda é mais explícita, incluindo o ensino: “Ide, pois, de todas as nações fazei discípulos, batizando-os... ensinando-lhes a guardar tudo o que vos prescrevi” (Mt 28, 19). A essa visão universalizante da razão grega e da Palavra bíblica acrescenta-se o ímpeto conquistador dos romanos com mentalidade jurídica. A *pax romana* se estabeleceu sobre o mundo. Com clara vocação universal, o Cristianismo aproveitou-se das vias do Império Romano e em poucos séculos chegou até os confins da terra. Alguns Santos Padres julgavam que ele já tinha atingido todos os habitantes da Terra. Com as descobertas das Américas, os missionários propagaram ainda mais longe a presença da Igreja. Até pouco

tempo existia no Vaticano uma Congregação chamada “de propaganda fide”- da Propagação da fé. Hoje modificou o nome para Evangelização dos povos.

A consciência da expansão firmou-se sobretudo no Ocidente, onde o Cristianismo lançara mais fundo suas raízes. Tal visão expansionista ocidental não se criou sem influência cristã, embora historiadores da cultura atribuam importância maior a fatores científicos, comerciais, tecnológicos.

A história foi mostrando como o Ocidente tem introjetado dentro de si essa consciência globalizante. Configurou-se embalado por esses sonhos e desejos universalistas a mentalidade global do Ocidente. É a tendência à expansão de todo império político, econômico e cultural com os recursos próprios da época. O pequeno país, Portugal, aventurou-se pelos mares distantes, empreendendo grandes navegações, dando volta ao mundo. E atrás delas e com elas veio a ganância dos reinos. Portugal conquistou o Brasil, Espanha estendeu os braços pelas outras regiões das Américas. Essas conquistas, embora tenham tido um interesse econômico e político, expressam a consciência universal cristã. Dom João III escreveu ao primeiro governador geral do Brasil, Tomé de Souza: “A principal causa que me levou a povoar o Brasil foi que a gente do Brasil se convertesse à nossa santa fé católica”. Comentando tal passagem, E. Hoornaert acrescenta: “O discurso acerca da evangelização era em

¹ K. Jaspers, op. cit., p. 9.

primeiro lugar *universalista*². Em tudo isso, uniam-se o desejo expansionista dos reis e uma visão religiosa de conquista do mundo para Cristo.

X. Pichon pergunta-se porque o Meio e o Próximo Oriente que antes do século XV estavam muito mais avançados em ciências e técnicas não desenvolveram esse processo globalizante da industrialização. Até o século VI, todas as grandes invenções utilizadas na Europa Ocidental, como o cultivo de plantas e animais, a escritura, a metalurgia, roda, a cidade e o Estado centralizado, foram importados do Oriente. A resposta vai na linha cultural. O Ocidente ousou, arriscou, abriu-se ao novo, voltou-se para o futuro, sem medo da mudança, desejoso do progresso, enquanto a China explicitamente ficou fechada no seu universo, considerando sua organização ideal ou ao menos próxima do ideal. Não precisava mudar nem buscar um novo. Aí aparece a diferença de uma mente universalizante e uma regional³.

O que detinha a capacidade de globalização não vinha de dentro, mas dos limites dos meios materiais disponíveis. A força da correnteza existia. Não se tinham construído as turbinas. E quando a tecnologia no Ocidente atingiu alto grau de desenvolvimento, entramos na nova fase da globalização.

O mundo torna-se hoje uma “aldeia global”. Assiste-se ao fenômeno da “glo-

balização”, “planetização” ou “cosmificação”. “Historicamente novo e se torna decisivo pela primeira vez na história a respeito de nossa situação é a real unidade da humanidade na terra. O planeta tornou-se para o homem um todo único dominado pela tecnologia da comunicação; é menor que o Império Romano foi outrora” (K. Jaspers).

Nesse sentido de dilatação, a globalização atual não traz nenhuma novidade a não ser a maneira mais poderosa e eficiente de fazê-la. Depois da década de 50, assistimos ao fato de as Empresas Transnacionais invadirem o mundo com sua presença, vindas dos países centrais - Europa e América do Norte. Globalização chama-se imperialismo, transnacionalização econômica, ocidentalização.

A fase agressiva da globalização industrial se fez pelo acúmulo de capital que empresas transnacionais conseguiram depois do *boom* econômico no pós-guerra de 1945. Tinham tecnologia e capital. Estavam em busca de mais mercado. E iniciam um processo de conquista estendendo os tentáculos pelo mundo a fora, buscando onde produzir os bens de maneira mais barata e de onde podiam irradiar seus mercados. A América Latina conheceu tal processo, diferentemente nos países, na 2ª metade da década de 50 em diante. Era a segunda onda globalizante.

² E. Hoornaert, A evangelização do Brasil durante a primeira época colonial, in E. Hoornaert et alii, História da Igreja no Brasil, v. II. Primeira época, Petrópolis, Vozes, 21079, p.24.

³ X. Le Pichon, Science et Christianisme, in R. Rémond, dir., Les grandes inventions du Christianisme, Paris, Bayard, 4ed. 1999, pp. 133-147.

*D*upla forma de expansão da fé cristã

Principiamos mais recentemente a “terceira onda” da globalização⁴. Há, porém, uma novidade nela. Esta acontece por obra e graça do alto desenvolvimento tecnológico das ciências da informação e comunicação, açulada pela microeletrônica, pela telefonia, pela ciência dos computadores. Estabeleceu-se uma rede que uniu a computação com a telefonia gerando essa maravilhosa Internet mundial.

As notícias, informações, comunicações, irradiações não se fazem já unicamente do centro para a periferia, como se fazia até então o processo de expansão globalizante. Posto sejam os países do centro do capitalismo que controlam em grande parte os meios de comunicação, já se tornou possível que a periferia, desde que esteja ligada à telefonia, faça chegar a todo mundo suas notícias, suas palavras, suas imagens. Uma tribo do Xingu dança pedindo chuva e eis que o gelado Canadá vê tal cena no vídeo de sua TV. Um grupo étnico negro perdido no continente do esquecimento lança um apelo de ajuda e eis que ele ecoa por todas as partes. Esta é a nova face da globalização. Tem duas mãos. Vai do centro para a periferia uniformizando e massificando as culturas e vem da periferia e de grupos étnicos esquecidos, firmando-lhes a identidade e questionando os colossos do Ocidente.

A fé cristã, ao longo da história, fez duas experiências bem diferentes de difusão. Conheceu nos seus inícios verdadeira inculturação. Embora o nome não existisse, a realidade aconteceu. A fé cristã na nossa forma ocidental nasceu da inculturação do núcleo semita nas culturas grega e romana e mais tarde germânica.

Em relação a outras culturas, sobretudo às das Américas, a fé cristã expandiu-se pela via da conquista, da dominação, da imposição. Evidentemente não o fez sem uma dose de sincretismo. Gestou-se uma inculturação impropriamente dita, porque a cultura indígena foi dominada por uma cultura ocidental a cavalo da qual veio a fé cristã. L. Boff chama tal processo de inculcação, choque de cultura com destruição ou submetimento da cultura mais frágil, substituição de cultura⁵. Em vez de inculturação, houve transculturação que na verdade é uma aculturação forçada por violência física ou simbólica⁶.

A maioria do nosso povo vive numa simbiose de catolicismo luso com toques afro-indígenas. A globalização atual está a provocar nova forma de contacto da fé cristã com outras formas culturais e religiosas. É a novidade do problema.

⁴ A. Toffler, *A terceira onda*, Rio de Janeiro, 4Record, 1980.

⁵ L. Boff, *América Latina da conquista à nova evangelização*, São Paulo, Ática, 1992, pp. 21ss.

⁶ L. Boff, *Nova evangelização. Perspectiva dos oprimidos*, Petrópolis, Vozes, 1990, p. 24.

*D*uas perguntas em dois níveis

Diante de uma realidade social a fé se faz duas perguntas: que impacto causa essa realidade sobre ela? E, em seguida, como ela responde a tal questionamento, discernindo nessa realidade a face positiva - que acolhe - e a negativa - que intenta transformar.

É o círculo hermenêutico da fé. Embora não se faça sempre de maneira explícita e reflexa, esse procedimento pertence à própria maneira de crer na história. Aí está uma diferença radical da fé cristã em relação a outras religiões para as quais essas duas questões não têm relevância. A fé cristã é estruturalmente hermenêutica. Quer dizer que ela tem um dado tradicional, anterior ao encontro com a realidade cambiante que se reinterpreta num processo interminável. Cada vez surge um dado novo da fé, fruto de uma síntese entre o dado tradicional anterior e a realidade. A fé move-se para sempre novas sínteses diante de fatos novos a serem processados.

E tal processo efetiva-se em dois níveis. Num primeiro nível da compreensão e intelecção, a fé se reformula no seu conteúdo teórico. *Fides quaerens intellectum*. – A fé que busca inteligência - Tarefa que a teologia cumpre ao longo da história de modo próprio e específico. A fé tem também uma face de práxis. Esta necessita ser refeita toda vez que algum dado novo o exige. Nesse segundo nível da prática, a fé se pergunta como atuar diante da situação que se lhe apresenta. Em termos eclesiais, chamamos de *pastoral*.

A reflexão presente toma o dado da globalização e faz as duas perguntas no duplo nível. Que modificações na compreensão da fé e na ação pastoral o fato da globalização produz? Como a fé cristã discerne as valências positivas e negativas da globalização no nível da compreensão e da ação pastoral?

*N*o nível da compreensão da fé

Impacto da globalização

A globalização provoca fortemente o fenômeno do sincretismo, do relativismo, do nivelamento religioso com sérias conseqüências teológicas. A globalização, como definimos, não é simplesmente o fluxo da cultura dominante e massificante, mas também o circular de todo exotismo cultural possível. E as diferentes religiões lançam no circuito da Internet suas expressões religiosas, freqüentemente como unidades soltas, descoladas do sistema religioso maior. Cada um capta-as como quer.

Uma primeira conseqüência é pensar a fé como arranjo de crenças segundo as necessidades imediatas e tópicas. O sujeito constitui-se como pólo de organização de sua própria fé, sem nenhuma vinculação eclesial. E quanto mais crescer a globalização, mais se acentuará tal tendência. Acontece uma privatização e individualização da religião. Th. Luckmann analisa tal fenômeno chamando-o de religião invisível⁷. Não no sentido de que

⁷ Th. Luckmann, *La religión invisible*. El problema de la religión en la sociedad moderna, Salamanca, Sígueme, 1973.

as formas religiosas atuais não sejam escandalosamente perceptíveis. Elas frequentam a mídia. Mas a religião institucional, que as deveria organizar, sistematizar e prescrever, perdeu forma, ficou invisível, enquanto o indivíduo cumpre tal função.

Esse processo coenvolve uma relativização da verdade de fé. Perde sua consistência anterior, vinda da Revelação. Todas as verdades religiosas são igualmente verdadeiras e toca a cada um escolher a que lhe mais responde as indagações. O lado objetivo da fé - *fides quae* - dilui-se na dimensão subjetiva - *fides qua*.

A globalização engendra o hábito seletivo em todos os campos. Com a pluralidade esfuziante de canais televisivos o espectador sente-se dono dos programas. Surfa de canal em canal. Transfere facilmente tal atitude para o campo da fé. Usa-se, embora imprópriamente, a expressão *supermercado da fé* onde o freguês escolhe a mercadoria desejada entre inúmeras ofertas. As religiões providenciam a oferta em suas estantes religiosas para que os fiéis escolham seus produtos.

Parecido com tal repercussão processa-se um nivelamento religioso. Todas as expressões religiosas são colocadas no mesmo prato da balança indiferenciadamente. O lado para o qual se inclina o fiel não é dado pelo objetivo, pela força da verdade e de sua fonte, mas pelo pôr da mão do fiel que tem suas preferências pelo produto religioso oferecido. Desloca-se nitidamente um interesse pelas expressões religiosas que fornecem um pequeno sentido, que seja, para a vida

humana em detrimento da verdade. Não se discutem verdades de fé, mas sentido para a vida que a fé pode oferecer.

Uma questão mais profunda agita hoje a teologia. O conhecimento do fato da presença simultânea de muitas tradições religiosas é propiciado pela globalização. Mas a realidade antecede e sobrepuja-se a este fenômeno. A humanidade teve ao longo de sua história grandes tradições religiosas. Mais acima nos referimos ao tempo axial em que surgiram o logos grego, a palavra revelada da Escritura e outras grandes tradições religiosas em lugares diferentes e sem mútuas interferências num mesmo arco de tempo. Portanto, problema que remonta ao milênio anterior a Cristo.

Hoje a pluralidade das grandes tradições religiosas chega a nossos olhos pela globalização. Levanta-se a aguda pergunta teológica: Como entender esse pluralismo religioso no único projeto salvífico de Deus? Algo puramente fatural ou de direito? E então como pensar teologicamente o diálogo inter-religioso?

Resposta da fé

Diante dessas perguntas, a fé cristã reage. É desafiada a superar uma rigidez ortodoxa, que se fixava crispadamente na tradição e a não sucumbir sob a avalanche das mais exóticas crenças. Entre a tradição e o momento, entre a estrutura e o movimento, entre a objetividade anterior e a subjetividade presente jogam o futuro e a verdadeira natureza da fé cristã. A sua resposta será sempre novas sínteses que

garantam os dois pólos. Não pode trair a tradição, nem também engessá-la.

A posição católica comum, que julga o sincretismo numa luz extremamente negativa, necessita ser revista. O sincretismo não é sem mais uma adição de elementos sem integração, de maneira paralela. Nem mera acomodação a uma cultura dominante. Nem uma homogeneização religiosa, aplanando as diferenças ou simplesmente misturando os ingredientes religiosos. Nem uma tradução diferente de seus elementos em outra forma cultural. Implica uma refundição, verdadeira inculturação da fé numa cultura nova de modo que tanto a formulação da fé como a cultura saem diferentes do encontro⁸.

M. França de Miranda vê que o sincretismo pode ser parte ou etapa do processo de inculturação da fé. "As culturas (com seus respectivos núcleos religiosos) são grandezas porosas em contínuas transformações, assim a inculturação da fé significaria *um processo permanente* na vida da Igreja, dele participando também o sincretismo enquanto sua vertente religiosa"⁹.

A teologia responde à globalização repensando a fé cristã no paradigma do diálogo inter-religioso. A salvação pessoal fora da instituição visível da Igreja nunca foi real problema para a teologia católica de tal modo que foi condenado o teólogo americano Feeney que quis defender tal

radicalidade no século passado¹⁰. A questão põe-se sobre a realidade salvífica das religiões como tais, consideradas elas mesmas como mediações de salvação. Tema que vem sendo discutido amplamente na teologia.

Em termos bem simples e sintéticos, distinguem-se hoje normalmente três posições. Os exclusivistas que resolvem o problema, negando-lhe o pressuposto. Só a Igreja cristã é mediação de salvação. Todas as outras não. Os pluralistas partem para o oposto. Todas são igualmente salvíficas, negando ao cristianismo e a pessoa de Cristo qualquer precedência ou primado. Os inclusivistas, com muitos matizes diversos, estabelecem a incontornável mediação salvífica de Cristo da qual todas as outras religiões a seu modo participam. Em virtude da salvação universal e única de Cristo presente nas outras religiões, elas se tornam mediadoras da salvação. Não cabe aqui avançar os pontos positivos e as dificuldades de cada posição com suas conotações próprias.

A globalização cultural no campo religioso está a provocar um efeito oposto: o fundamentalismo e integrista. Reagindo contra as ofertas plurais de fora e a certa acomodação das religiões por dentro, os fundamentalistas e integristas querem fazer valer a literalidade e integridade de sua fé. Se, de um lado, a globalização pasteuriza as religiões, de outro, provoca crispções ortodoxas. Em termos culturais, aparece sob a forma da exacerbação da

⁸ L. Boff, Igreja, carisma e poder, Petrópolis, Vozes, 1981, p. 145-171.

⁹ Inculturação da fé. Uma abordagem teológica, São Paulo, Loyola, 2001, p. 110.

¹⁰ Cf. DS 3866, 3873.

defesa das próprias etnias. No campo religioso, acontece algo semelhante com o rigor de marcar os limites da própria fé em relação a qualquer outra expressão.

No nível da prática da fé

Impacto da globalização

No nível da prática da fé, a globalização tem propiciado o fenômeno da migração contínua de uma religião para outra. Antes havia dificuldade de mudança de religião. Toda igreja sancionava gravemente o fato de abandoná-la. A palavra usada era “apostasia” da fé. Pecha pesadíssima que soava quase como condenação ao inferno.

Hoje a proximidade física de outras igrejas e sua chegada pela via da informação internetizada possibilitam que se migre mais facilmente de uma religião para a outra. Além disso a globalização cria a cultura de que tal processo pertence ao cotidiano em todos os campos. Diminuíram até quase acabar as pressões sociais que impediam tais passagens. Torna-se algo normal e natural pela força da cultura homogeneizante e nivelante da globalização.

A globalização causa também um efeito quase oposto. Gera um individualismo eletrônico, relações interpessoais virtuais, desagregando toda vida comunitária real. A fé cristã por natureza pede uma comunidade verdadeira de fé. Não basta uma simples participação eletrônica. Os sacramentos não se realizam dessa maneira. A substituição do real pelo

virtual tanto em nível pessoal quanto comunitário desafia fortemente a fé cristã, fundada no realismo do sacramento.

Tal individualismo é ainda mais açulado pelas possibilidades de experiências religiosas que a globalização permite que as pessoas as façam na solidão de seu eu e a sós. Essas vivências começam e terminam no eu. Algo que contraria radicalmente a prática cristã que é comunitária e de serviço ao irmão.

Positivamente a globalização permite que em nível de informação religiosa o cristão tenha maior facilidade. Qualquer dúvida encontra nalgum *site* perdido uma resposta. Talvez a dificuldade venha de que surja uma pluralidade diversa de resposta tal que o fiel permaneça perplexo e a dúvida continue.

A fé cristã zela muito por sua identidade. A globalização põe-na continuamente em crise, apresentando tal pluralidade que estonteia. Há uma diferença necessária para construir-se a identidade. Há, porém, uma pluralidade de formas diferentes que acabam destruindo a identidade, ao ser provocada a fazer um périplo de experiências. Tanto mais séria é a tentação quanto mais se vive numa pós-modernidade sob o imperativo do experimentalismo e presentismo.

A globalização permite a criação de uma consciência planetária que serve para uma vivência eclesial da fé mais ampla. Mas também produz um sentimento de estranheza e solidão, ao ver-se alguém com expressões de fé tão diferentes e isoladas. Diminui a plausibilidade da

própria fé, como muito bem estudou o sociólogo americano Peter Berger, ao analisar as minorias cognitivas¹¹.

O que em termos de inteligência da fé se chamou sincretismo, isto acontece, em nível da prática, sob a forma da criação por parte dos indivíduos da própria religião. A fé cristã vê cercada por um arquipélago de outras igrejas e religiões, diminuindo a credibilidade e enfrentando outros pólos de atração.

Resposta da pastoral

Há uma resposta positiva da pastoral. Assume a globalização nas suas possibilidades e virtualidades e explora-as ao máximo para difusão, instrução e aprimoramento cognitivo da fé cristã. Há iniciativas originais como uma diocese virtual - Partênia - dirigida pelo bispo católico J. Gaillot desde janeiro de 1995¹². Tendo-se-lhe tirado a diocese real, ele criou um *site* na Internet que fiéis do mundo todo freqüentam e pelo qual criam laços eclesiais. Não falta também uma tentativa de internetizar a vida religiosa. Aí está a Congregação Notre Dame de l'Internet.

Abrem-se perspectivas de teleconferências, de cursos de teologia, de catequese e inúmeros outros pelas vias da telemática. Centros teológicos mais possantes aumentam assim sua presença no mundo. Livros, artigos de teologia circulam por diversos *sites*. A Revista Latino-americana

de Teologia não só disponibiliza seus artigos, mas muitos outros. É no campo da informação e comunicação de conhecimentos que a globalização mais positivamente colabora com a pastoral.

Permite também criar solidariedades internacionais para mobilizações mundiais. As possibilidades da globalização da telemática não estão nem de longe aproveitadas. Descerram-se diante de nós páginas ainda inéditas de iniciativas pastorais por via da globalização. Num mundo de tal carência espiritual e ética, está aí um meio de fazer crescer a consciência religiosa e ética da humanidade.

A informática e telemática têm possibilitado a criação de bancos de dados cujo acesso facilita o conhecimento por todos das obras, atividades, instituições religiosas do mundo inteiro.

Embora o realismo cristão não se contente com relações puramente virtuais, entretanto elas servem de início de relacionamentos reais, de projetos futuros concretos.

Globalização e a pobreza

Mais grave que uma uniformização cultural, a globalização tem exercido papel devastador sobre os países emergentes. Globaliza-se a produção dos bens industriais, do comércio e sobretudo do capital financeiro. A globalização da

¹¹ P. Berger, O dossel sagrado: elementos para uma teoria sociológica da religião, São Paulo, Paulinas, 1985; P. Berger, Um rumor de anjos, Petrópolis, Vozes, 1973.

¹² www.partenia.org/ilya.htm.

produção tem buscado os lugares onde se pagam os mais baixos salários para agigantar os lucros. Certos países e grupos humanos, colocados em tal situação de pobreza, acabam aceitando condições aviltantes de trabalho. A globalização do mercado tem destruído indústrias nacionais com aumento do desemprego. E finalmente a globalização financeira joga com o dinheiro, levantando e arruinando em horas até mesmo a economia de um país. E o medo de que isso aconteça tem paralisado economias emergentes.

Nesse campo toca à fé cristã fazer valer seu papel profético, denunciando a injustiça e anunciando a exigência ética da solidariedade. Os desafios da globalização apenas estão aparecendo. Resta-nos longa via para ir analisando-os e buscando-lhes respostas a partir da fé.

*C*onclusão

Essas notas ao pé de página ensejam ao leitor vislumbrar o imenso continente de problemas e de possibilidades que o fenômeno atual da globalização cultural oferece ao mundo da fé. Até agora a telemática tem servido principalmente aos fluxos econômicos, fazendo-os girar aos borbotões através de todo o mundo. O capital financeiro beneficia-se ao

máximo. Nada proíbe que a pastoral de uma Igreja universal de nome (católica) e de realidade, se torne presente em todos os rincões do mundo, lance mão eficiente e apostolicamente desse meio. Esperemos que quem viver, verá!

*B*ibliografia

- A. da Silva Moreira, org., *Sociedade global: cultura e religião*, Petrópolis, Vozes, 1998.
- A. P. Oro e C. A. Steil, *Globalização e religião*, Petrópolis, Vozes, 1997.
- M. A. de Oliveira, *Desafios éticos da globalização*, São Paulo, Paulinas, 2001.
- M. Arruda, *Neoliberalismo. Globalização e ajuste neoliberal: riscos e oportunidades*, in *Tempo e Presença* 17(1995), n. 284, p. 5-9.
- M. A. de Oliveira, *A globalização e a problemática do Terceiro Mundo*, in *Revista de Educação AEC* 25 (1996), n. 100, p. 46-68.
- O. Ianni, *A sociedade global*, Rio, Civilização Brasileira, 1992.
- O. Ianni, *A era do globalismo*, Rio, Civilização Brasileira, 2001.
- R. Robertson, *Globalização. Teoria social e cultural global*, Petrópolis, Vozes, 2000.
- R. Schreier, *A nova catolicidade: a teologia entre o global e o local*, Loyola, São Paulo, 1998.

Acción del espíritu creador y ecología

Muluku aninko nikhwiya,
nikhwiya aninko notxe,
notxe ovila opharela:
walipihà, nnamphweya,
Wi kakaya, nnam´mora

Deus é como o recém-nascido,
o recém-nascido é como o ovo;
o ovo nao è fácil de segurar na mao:
se tu o apertas com força, parte-se,
se tu nao o seguras bem, cai

(Proverbio lonwé-Mozambique)

Aproximación

Las reflexiones que siguen no quieren ser aportes desde la teología dogmática, ni sólo desde la Biblia y tampoco desde la espiritualidad. Estoy conciente de que, enfrentar esta problemática, significa adentrarse en un misterio, profundizar más y más; pasar el tiempo recogiendo los detalles de la tradición más solemne y oficial, especulaciones teológicas y filosóficas, y, al mismo tiempo, recoger los detalles de la tradición más cotidiana de la vida, la que sale de los poros de la piel de mujeres y hombres que simplemente viven, o de las plantas, corteza de árboles ancestrales, tejido vegetal amante de la luz, del agua y del oxígeno. Epidermis de las hojas que secretan cera, para protegerse.

No se trata entonces, de un simple acercamiento entre dos problemáticas diferentes: teología y ecología, tampoco de enfoques científicos distintos. Aunque se mire el tema desde una perspectiva ética, el problema no gira en torno a lo que dice la teología moral, sobre esta nueva o antigua sensibilidad ecológica. Más bien, se trata de redespertar la conciencia viva, de que en la teología, como escucha humana frente al

Hna. Antonieta Potente, o.p.

misterio, habita la experiencia de la vida en toda su biodiversidad.

Biodiversidad, elemento de un indecible misterio, así como el Dios del proverbio Lonwé de Mozambique. Un misterio que no es tal, no tanto porque sobrepasa la comprensión de los seres humanos, sino porque es muy pequeño, frágil, y sumamente vulnerable en su evolución y en su permanecer.

Ciertamente, haber considerado el misterio, el inefable, como algo que nos supera, y que se identifica más con lo perfecto, quedándose más allá de las dimensiones históricas y cronológicas de la vida, hizo que el cosmos y su historia con sus movimientos biofísicos más secretos, no nos interesara mucho.

Cuando la especulación teológica, se acercó a los temas de la cosmología, de acuerdo a contextos y épocas, tuvo mucho miedo. Observó, dijo algo, o mucho; a veces, pretendió dictar leyes en el ámbito de la ciencia, para que la vida, la simple vida de la humanidad y de la creación, no llegaran a molestar dogmas y sistemas teológicos.

Y que decir, de un cierto complejo teológico-bíblico, frente a la naturaleza, el cosmos, complejo heredado de la misma tradición antiguo testamentaria y después alimentado en la sospecha cristiana frente a la materia. Relación, *inquietante y empachante*, según la expresión del filósofo John Passmore.

Es desde allí, que, a lo largo de la reflexión y de la vivencia cristiana, se entremezclaron sentimientos: miedo, admiración y poder. Y es precisamente el poder, lo que cultivará una progresiva desconfianza, y –en algunos casos– desprecio, llevándonos a un profundo desinterés y encerrando en dos mundos separados, las ciencias de la naturaleza y la teología... Un difícil diálogo, que, en algunos momentos, se volvió soliloquio: por un lado la teología y sus moralistas conclusiones, y por otro la ciencia, con todo lo que eso significa, en su bella sospecha y autonomía.

Así que, en las(os) creyentes queda como una sutil nostalgia, por algo que se percibe ausente, en nuestra teoría y en nuestra praxis. A Dios, la mayoría de las veces, se lo busca en las manifestaciones más armónicas que el cosmos pueda expresar, pero muy poco en la vulnerabilidad del cosmos, a pesar de que la misma Biblia, muchas veces, lo narre así.

El drama humano –por lo menos– nos conmueve, mientras lo del cosmos, sus dolores de parto, como diría Pablo¹ nos asusta, cuando, simplemente no nos interesan, a no ser que nos toque de muy cerca. Para muchas(os) de nosotras(os), a veces, quien relaciona Dios con los movimientos de la vida, hace parte de aquellas religiones que consideramos ancestrales, pero, primitivas, dando a ese término toda una connotación negativa. Para otros, simpatizar con lo ecológico, significa acercarse y acariciar los vientos de la New Age postmoderna.

¹ Cf. Rm 8, 19-23.

Una cierta teología o espiritualidad de la perfección, egocéntricamente antropocéntrica, nos ayudó en todo eso. El cosmos tiene a que ver con Dios, pero sólo como criatura, y criatura que está dentro de una de las infinitas jerarquías de la vida; torre desde la cual emerge el ser humano, más perfecto que nunca, porque amado por la filantropía divina. El ser humano, él que se atribuyó la vocación de dominar y explotar, además que usar.

Así escribía Aristóteles: *las plantas fueron creadas para el uso de los animales y los animales para el uso del hombre: los animales domésticos como comida y para ayudar en las labores de la tierra, los silvestres, en su mayoría, para proporcionarnos buena carne y otras cosas propicia para nosotros, por ejemplo algo como abrigos...².*

Dominar, explotar, usar, verbos muy queridos para muchas civilizaciones, y más todavía, para las civilizaciones del mercado neoliberal y postmoderno.

A este punto, aproximarse a esta problemática que origina la que hoy llamamos ecoteología, nos pide replantear muchas cosas, no sólo rebotando todo al ámbito ético, como si el problema fuese sólo eso, sino ensanchando y replanteando la experiencia que tenemos del misterio.

Se trata de una problemática –una vez más– con sabor místico-político. La mística en efecto es tal, sólo si se vuelve experiencia histórica y contextualizada en medio de la andanza de los pueblos, sus difíciles partos

de liberación y de justicia, su posibilidad de ver, oír, palpar, oler el misterio. Ciertamente, desde esta perspectiva, el discurso no se encierra solamente en lo antropocéntrico, sino en lo complejo que es la vida con sus sutiles biodiversidades.

El tiempo de la creatividad: el misterio del manikós éros

En todo eso Dios no es ni él que en su ancestral capricho usa, como los seres humanos, el cosmos para mostrarse y hacer historia, pero tampoco el extraño personaje que no tiene nada a que ver. Del mismo modo, la creación no es simplemente la obediente sirvienta que obedece a Dios para realizar sus planes, sobre todo cuando se trata de castigar, ni tampoco el escenario pasivo en la cual el ser humano encuentra hospedaje, siendo el primer y el único privilegiado protagonista. Las dos perspectivas, nos parecen muy limitantes y sobre todo nos quitan la bella osadía que irradia el misterio en la misma vida. Las dos perspectivas hacen de la relación humano divina, algo sumamente moralista, en el misterio se insertan, como en el libro de Job, los lenguajes oficiales de sus “amigos” teólogos, lenguajes filosóficos y teológicos, éticos y espirituales. Todo se da en el juego de la lógica humana, en que la relación entre causa y efecto es tan fuerte, que las respuestas a los por qué históricos y cósmicos, según ellos son obvias. Lógica que sólo a partir de los capítulos 38 y 39 se quebrará, cuando la economía del misterio aparece sutilmente en la vida de

² Cf. Política. Libro I. Cap. 8, 1256b.

todos y todo. Dios, antes de *ser*, como nos gustaría a los seres humanos, es como quien *está*. Misteriosa presencia, que permanece secretamente, allá donde no podemos permanecer nosotras(os). Sin embargo, el Dios que permanece escandaliza a todos: Job, sus amigos y, puede ser, los mismos animales de la selva.

El Dios que permanece no es mago, ni demiurgo, ni genio, sino simplemente presencia, presencia que deja la posibilidad a las criaturas, de ser ellas mismas, y, sobre todo de ser creativas: Dios, Espíritu creador, amante.

*Después de Auschwitz y de Hiroshima no hay más Dios, lo que hay –completamente y de manera cada vez más apremiante- es una necesidad humana de crear. Es necesario desarrollar la potencia habiendo reconocido (y dominado) su contenido pasivo irreducible: el dolor, cuya hija es la potencia*³.

Auschwitz, Hiroshima, Irak, África, Bolivia, Colombia, Haití..., podríamos añadir nombres y nombres, símbolos de resistencia colectiva e individual, todos son tiempos de muerte y de vida, respiración profunda de la humanidad y de la creación, visto que en las guerras, en la violencia sufren personas, animales, plantas y las cosas se destruyen completamente. Sin embargo, todas estas paradojas, siguen siendo espacios de aliento, espacios de respiración cósmica, donde se intenta respirar otra vez. *A mi servidor no le harás daño...*⁴.

Nada que ver, entonces, como algunos piensan, con una teología que hoy se refugia en la problemática ecológica para escapar de la responsabilidad histórica de los millones de personas, mujeres y hombres, que viven éxodos existenciales económicos y sociales. Nada a que ver con un nuevo tema como salida de nuestras teologías impotentes y débiles, que vagan en los discursos neutrales, revestidos de una espiritualidad híbrida, de una comunidad cansada y desilusionada.

Espíritu, creación, cosmos, es la inquieta búsqueda de un espacio desde donde hay que reaprender a respirar, o desde donde hay que volver a gritar, pero también a jugar, a amar la vida. Armonizarse con los movimientos de un Leviatán demasiado torpe y en algunos casos violentos⁵, pero también, con los ritmos lentos y escondidos del parto de las gamuzas en el bosque, hasta llegar a aprender a contar los días, con ellas⁶.

El lazo, entre el Espíritu y el cosmos, también desde una perspectiva puramente cristiana, podría ser precisamente esto: los dos, o las dos, según un lenguaje femenino, son energías y espacios de creatividad. También según lo que nos brinda la experiencia de la primera comunidad cristiana, es bello redescubrir que la necesidad de crear es precisamente el tiempo del Espíritu, el tiempo después del dolor Pascual, es decir, del dolor del parto de una comunidad, de algunas mujeres que amaban, de algunos hombres que soñaron con...

³ NEGRI, Antonio. *Job: la fuerza del esclavo*. Buenos Aires 2003. pp. 113-114.

⁴ Cf. Jb 1, 12.

⁵ Cf. Sl 104,25-26; Jb 38; 40, 25.

⁶ Cf. Jb 39, 1-2.

Es importante también, notar que la creatividad es el tiempo de la Iglesia, tiempo en que la comprensión más fuerte del misterio se percibe como volver a reunirse para que Él vuelva, para que esté.

Pero, es aún más bello, redescubrir que el tiempo de la creatividad, es también el tiempo en que la tierra custodia un cuerpo humano muerto, herido, golpeado, cuidando de sus secretos sueños, de sus ilusiones, utopías y profundas coherencias. Misterio de vida, soplo, algo que habita adentro.

La cuestión ecoteológica entonces, es una cuestión mística, de relación con el misterio y con la vida. Es una cuestión que nos invita a un cuidado profundo de la vida como parto, saliendo de la mentalidad del eterno retorno, pero también de una mentalidad solamente proyectada hacia el futuro. El juego sutil del tiempo en que esta vida se da, desde el dolor, y es desde el dolor que emitimos gemidos de vida, anhelamos profundamente. En esta perspectiva, la creación, el cosmos, nos recuerda un espacio creativo, espacio creativo humano-divino.

Más allá de una teología hipostática

A partir de este enfoque, nos atrevemos a decir que la antigua y larga tradición de la comunidad cristiana en torno al tema se concentra más sobre la problemática bíblico-teológica de las Personas

Divinas. La hipóstasis, es la preocupación humana, aunque hay momentos en que se habla de energías divinas, sin embargo, en el centro de la reflexión queda siempre la problemática hipostática del misterio. Como dijimos al comienzo, no es nuestra intención, en este ámbito, hacer una historia detallada de la comprensión de Dios. Más bien quisiéramos reformular la problemática sobre todo sin separar las temáticas. No se trata de hablar de teología y de ecología, sino de redefinir el sutil lazo que el misterio desvela a lo largo de la búsqueda humana.

En una teología de las hipóstasis el Espíritu responde a estas exigencias humanas de la comprensión, de una voluntad de potencia de la razón, más que de una inteligencia amante. La Biblia nos ayuda hasta un cierto punto, es decir, el Espíritu de Dios, sobre todo en el Antiguo Testamento, adquiere un sentido polivalente, de acuerdo a las tradiciones y a los contextos.

Ciertamente en el mundo bíblico, el término ruah, es mucho más comprensible desde un fenómeno cósmico que desde una teología hipostática. Ruah, en efecto es viento, que pasa de la delicadeza de una brisa, aliento, suspiro, hasta llegar a ser fuerza que arrastra, huracán. Ciertamente fuerza que Israel atribuye a Dios: el viento es su respiración⁷, es presencia divina que agita los árboles (Is 7,2), sacude y arrastra el trigo (Is 17,13). Queda claro que ruah no se relaciona sólo con la experiencia cosmológica, sino con la

⁷ Cf. Ex 15, 10.

experiencia antropológica: es sinónimo de vida con todo lo que eso significa, así que perderlo significa morir⁸: siempre, sin embargo, su principio es divino, su origen es Dios⁹. En las personas, en el cosmos se entremezcla íntimamente la vida divinohumano, signo de intimidad profunda, solidaridad entre los seres vivientes y Dios. Presencia que habita.

El lugar privilegiado de todo eso es la historia, es decir, ruah, es dimensión que habita la historia, no la deja. Ruah no es sólo el principio de la vida en general sino también de la realidad histórica, de los acontecimientos, cuando estos, son expresión de esta pasión divina, acontecimientos que ponen en luz los dolores de parto de quienes buscan¹⁰.

Toda ésta comprensión pasa más por una experiencia que por una comprensión puramente racional y eso lo podríamos decir también de la experiencia de la primera comunidad cristiana.

El Espíritu de Cristo, el *Pneuma Christou* es la comprensión que las discípulas y los discípulos primero tienen estando con Él y después, más tarde se volverá un dato de la fe. Es experiencia de hombres y mujeres, contemporáneos de Jesús, que la primera comunidad recoge hasta que lo comprende como un dato de la fe. Es decir algo alrededor del cual la comunidad se reunirá para alimentar la fe la com-

prensión de su andanza histórico-eclesial. En un primer momento es dynamis¹¹.

Cuando se hablará del Espíritu santo será por una nueva comprensión, que se da también a partir de la experiencia-postpascual, experiencia de otro modo de sentir y vivir la presencia del Señor y Maestro. Todo gira en torno a una experiencia de presencia. La comprensión nace de un sentir diferente, que después se vuelve toma de conciencia vital para la comunidad.

Presencia, dimensiones nuevas de vida, cambios. Aprender a estar con él en otro modo: compañero y paráclito, así como don¹² o detallista cuidador, asistente¹³.

La teología de las hipóstasis también es el fruto de un contexto, el contexto griego, donde la teología tenía que defender una experiencia esencial frente a comprensiones siempre más dualista de la vida y de Dios: un mundo dividido en dos. Necesarias distinciones, para ayudarnos, entre arianismo, politeísmo pagano-gnóstico. Los problemas, se resuelven en parte, porque la tentación de superar las herejías lleva la comunidad, la teología en general a marcar diferentes acentos.

De por sí en la teología católica el Espíritu de verdad se quedará muchas veces en el olvido, dejando espacio a un cristocentrismo, y con el Espíritu a mi pare-

⁸ Cf. Sl 78, 39; 104, 29.

⁹ Cf. Gn 2,7.

¹⁰ Cf. Is 31,3.

¹¹ Cf. Mc 5,30; 6,2.14; 9,39; Lc 5, 17...

¹² Cf. Lc 11,13.

¹³ Cf. Mc 13,11.

cer, se quedó en el olvido el cosmos, la vida, sus dimensiones más secretas y sencillas.

Es interesante notar que el Espíritu es más parecido y relacionado con lo interior e íntimo, más que, como lo pensamos muchas veces, con el fácil milagrismo de algunas comunidades, que hacen del misterio una nueva propuesta del populismo cristiano.

Ciertamente esto no será verdad en la teología de la Iglesia Oriental, donde Dios es Pantócrator, en sus rasgos mucho más cósmico de los del Dios dogmático de la teología católica. El Icono de Rublev de la Trinidad: espacio cósmico de la vida cotidiana: Mamré¹⁴, las cálidas horas del día, la visita, la acogida, el asombro, el encuentro, la promesa, la comida, el amor humano. El sencillo pasar de la Divina presencia: el árbol de la vida, el cosmos, *un corte esquemático de la naturaleza*, diría Pavél N. Evdokimov, signo sutil de Su Presencia¹⁵. La dulzura del ángel de la derecha tiene algo de maternal. Él es el consolador, y también el Espíritu: el Espíritu de la Vida. Es aquel que da la vida y en el cual todo tiene origen. *...el movimiento parte de él*¹⁶.

El movimiento secreto, íntimamente adentro. El movimiento de la vida: factores abióticos de un ecosistema y de un theosistema, con sus condiciones físicos químicas: la energía, los nutrientes, el agua, los gases, la temperatura y el suelo.

Para que el ecosistema esté en equilibrio estos factores deben permanecer en las cantidades y proporciones adecuadas, de manera que sean una base para la vida que sustentan. Estos son inseparables de los factores bióticos, pues los organismos vivos reciclan los componentes químicos. Equilibrio, cantidades y proporciones adecuadas, sutil juego del ancestral aprendizaje de la comunión, de lo plural, de lo infinito, de lo diverso...

El Espíritu, como alma de la vida; el Dios que habita adentro. *El alma podría ser un punto matemático y a la vez todo un universo astral*, escribe en su obra: *Realidad del alma* Carl Jung¹⁷.

Aprender a estar o, según las palabras de Pablo, aprender a vivir según el Espíritu, evocador de la diversidad, del siempre otro, otra. Evocador(ra) de los secretos, de lo íntimo, de lo que asegura la libertad de los seres, personas, animales, elementos químico y físicos. Elemento de las nuevas posibilidades escondida en los partos dolorosos de la humanidad y de la creación. Búsquedas, discernimientos, abandonos sacudiendo sandalias; caminos y opciones.

Dimensión, simplemente dimensión, lenguaje de género, lenguaje intercultural y ecológico, exigencia de relaciones nuevas. Así continúa Carl Jung: *Contemplando la historia de la humanidad tan sólo distinguimos la parte más superficial de los*

¹⁴ Cf. Gn 18.

¹⁵ Pavél N. Evdokimov. *Teología de la belleza*. Láрте de la icona. Roma 1982. p. 234.

¹⁶ Pavél N. Evdokimov. Op. Cit. p. 241.

¹⁷ C.G. Jung. *Realidad Del Alma*. Editorial Losada. Buenos Aires 2003. p. 19.

acontecimientos y aun ésta aparece desfigurada en el espejo turbio de la tradición. En cambio, se sustrae a la mirada escrutadora del historiador, la verdad de lo sucedido, pues el verdadero acontecimiento histórico, profundamente oculto, ha sido vivido por todos, pero no ha sido advertido por nadie. Es vida y experiencia muy privada, extraordinariamente subjetiva, espiritual. Las guerras y las dinastías, las revoluciones, conquistas y religiones son los síntomas más superficiales de un secreto comportamiento fundamentalmente espiritual del individuo, que éste mismo ignora y que, por tanto, no transmite a ningún historiador⁶.

Extraordinariamente subjetiva, espiritual, no significa la alabanza del individualismo o del espiritualismo postmoder-

no y burgués. Más bien, se trata de lo que teológicamente o bíblicamente, podríamos definir como la osadía del acercamiento a la vida, osadía que supera los límites que impone la muerte, osadía frente a los pocos panes y pescados, osadía frente al flujo de sangre que dura desde doce años, osadía de formar comunidades humanas diferentes, osadía que nos permite sintonizar desde adentro.

Aprendizaje ético-místico de quienes, como proclama bellamente la leyenda hebrea, la vida tiene como única tarea, y como única fatiga, *aprender a conocer las plantas y los animales...*¹⁹ y, añadimos nosotras, aprender a conocer el infinito deseo de la humanidad en búsqueda, sus públicas y secretas luchas de sobrevivencia, y amar.

¹⁸ C.G.Jung. Op. Cit. P.52.

¹⁹ Cf. Giacoma Limentani. Gli uomini del Libro. Leggende ebraiche. Feltrinelli Editore. Milano 1995. p. 55

2. VENTANAS ABIERTAS

RUMOR DE DIOS
ACUÉRDATE DE JESUCRISTO
Pedro Casádaliga

Rumor de Dios

Acuérdate de Jesucristo

“Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos...”

(Me acuerdo muy bien de El. A todas horas.
Me acuerdo de El, buscándolo en toda cosa, en todos;
sintiéndome buscado por sus ojos gloriosamente humanos;
sintiéndome seguido, reclamado, juzgado,
Por tantos ojos suyos, todavía terrenos).

“En El, nuestras penas...”

(La soledad innata, donde crezco como un tallo de menta.
La soledad del mundo. La Justicia llorada inútilmente.
El complejo indecible que me envuelve en silencio
las raíces del alma más profundas,
abiertas sólo a Dios, como el océano...
La durísima cruz de esta esperanza
donde cuelgo seguro y desgarrado.
La infinita ternura que me abraza
como un viejo rescoldo de montañas nativas.
El amor nunca dado y nunca amado,
La paciencia sin citas y sin puertos...)

“En El, nuestras penas...”

(La Paz pedida siempre. La paz nunca lograda.
La extraña Paz divina que me lleva
como un barco crujiente y jubiloso.
La Paz que doy, sangrándome de ella,
como una densa leche.
¡La violenta Paz de su Evangelio!)

*Tomado de Antología
Retirante, Poemas
Pedro Casaldáliga,
pp. 46*

“¡En El, la Esperanza, y en El la Salvación!”

(...Y entretanto celebro su Memoria, a noche abierta, cada día...)

3. TRIBUNA AFRO-INDÍGENA

PROYECTO AFRO-CLAR

Hna. María Flores, map

El proyecto Afroclar

“Aporte a la renovación de la vida religiosa desde el autoreconocimiento”

El reconocimiento de los y las afrodescendientes como aporte adentro de la vida religiosa de América Latina y el Caribe es permitir a todos y a todas los consagrados y las consagradas la reconciliación con sus raíces (negra, indígena y mestiza).

Antes de perfilar nuestro aporte como religiosos y religiosas afrodescendientes a la Vida Religiosa de América latina y el Caribe, compartimos con ustedes una pequeña lectura bíblica realizada desde la perspectiva de los y las afrodescendientes. Este texto de San Lucas ilumina la presentación que se envió a las Conferencias de Religiosos y Religiosas de los distintos países acompañando el proyecto Afroclar.

“(Jesús), vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entro en la sinagoga el día sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el volumen del Profeta Isaías y desenrollando el volumen halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido, me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres, a declarar el año de gracia del Señor...”¹.

“Jesús va a Nazaret, donde se había criado”, también los negros y negras se dirigen a la Iglesia, y la Vida Religiosa en ella, donde han sido criados. Su identidad se ha estructurado en relación con la fe católica, es su sello característico, en relación con esta fe el pueblo negro va recreando un espacio humano y espiritual, unas expresiones religiosas de gran profundidad que va marcando su identidad. Y con esta, y desde esta, consistencia fundamental han respondido algunos y algunas afrodescendientes a la llamada del Señor que

Hna. María Flores, map

¹ Lucas 4, 16-18.

dice “Ven y Sígueme”, enriqueciendo la vida religiosa del continente con su presencia.

Como Jesús en la sinagoga de Nazaret, presentamos el Proyecto Afroclar, que se enmarca dentro del proceso de refundación de la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe; lo presentamos como Buena Noticia para los excluidos e invisibilizados.

La Vida Religiosa del continente no puede ser refundada sin remover sus raíces² afrodescendientes e indígenas para oxigenarlas, para superar la esterilidad monocultural que marchita la vida, esa vida en abundancia que el Señor vino a traer.

Los religiosos y religiosas afrodescendientes desarrollamos el libro de nuestra vida y descubrimos en él que desde antiguo el Señor ha hablado a nuestros padres, a nuestros ancestros, que la llamada que ha hecho para seguirlo más de cerca pasa por el reconocimiento de la identidad.

Jesús al presentarse en Nazaret deja de manifiesto que tiene conciencia de quien es, de su misión: no hay consagración al Reino de Dios si la persona que recibe el llamado no tiene profunda conciencia de su ser; es por eso que al volver los ojos hacía el pueblo negro se descubre que tiene mucho que decirnos en este sentido, porque sin negar sus raíces, en una situación adversa de esclavitud y negación

humana logró la mayor inculturación de la fe jamás realizada por pueblo alguno, elaboró nuevas expresiones, creó nuevos métodos (las cofradías y asociaciones) y vivió con nuevo ardor las circunstancias que le tocó vivir. Los africanos trasladados a América recrean una cultura, inventan una nueva vida. Vida que los y las afrodescendientes consagrados quieren aportar al proceso de renovación que vive en estos momentos la Vida Religiosa del Continente.

Jesús va a Nazaret, lugar de silencio, escondimiento, maduración, sembrarse en la tierra para emerger con la fuerza del Espíritu allí donde fue plantando. Jesús se visibiliza. El proyecto Afroclar es una visibilización de la riqueza escondida en los afrodescendientes.

La Vida Religiosa para poder mostrar su rostro multiétnico y pluricultural debe escuchar con atención, y reconocer que sólo será fiel al proyecto de Jesús sí y sólo sí, lo que tiene que decir los afrodescendientes y los indígenas es acogido con alegría, como llamada del Espíritu, como Buena Nueva del Reino.

América Latina y el Caribe al celebrar sus primeros 500 años de Evangelización reconoce que se ha ido construyendo con el aporte de los indígenas, nativos de estas tierras; los afrodescendientes, quienes llegaron arrancados de África y han llenado esta tierra de alegría, grito de tambor, capacidad de resistencia, y los europeos, quienes en su constante búsqueda han

2. Marcos 13,8-9

regalado a América todo el acumulado de sus tradiciones viejo mundistas.

El reconocimiento de los y las afrodescendientes como aporte adentro de la vida religiosa de América Latina y el Caribe es permitir a todos y a todas los consagrados y las consagradas la reconciliación con sus raíces (negra, indígena y mestiza). Para nadie es un secreto, que la vida religiosa hasta hace muy poco tiempo comenzó a reconocer la necesidad de una reflexión étnica dentro las distintas congregaciones e institutos de vida consagrada. Nuestro aporte a todo este despertar de la Vida Religiosa es significativo desde dos ángulos: - En primer lugar, estamos hablando de la necesidad que tenemos los afrodescendientes de identificarnos, reconocernos dentro de nuestras congregaciones. Y, en segunda instancia, reconocemos que no es solo casa de los y las afrodescendientes dentro de la vida religiosa, todos y todas estamos llamados y llamadas a descubrir la presencia de Dios y hacer de este encuentro anuncio, este anuncio será más eficaz cuando nos reconozcamos como hombre o como mujer, cuando nos aprehendamos histórica y socialmente como pertenecientes a un grupo étnico particularmente diferenciado.

El autoreconocimiento al que debe encaminarse todo religioso y toda religio-

sa va a permitir a la Vida religiosa en general contar con personas más integrales, equilibradas, capaces de asumir el reto de la vida comunitaria con menos prevención y traumatismo, en últimas, van a ser personas que desde su propia vivencia anuncian Buenas Nuevas en un mundo donde el valor fundamental es la negación de las raíces étnicas y culturales con una clara tendencia a la homogeneización.

La invitación a los miembros de la Vida Religiosa de toda América latina y el Caribe es a reconocerse como parte de una etnia determinada, profundizando su propia historia y sus aportes desde sus realidades culturales a la construcción de estos países. Ello va a permitir una Vida Religiosa pluriétnica y multicultural enriquecida por las distintas identidades de sus miembros. Una vida religiosa así habla de la presencia del Dios de la Vida en la diversidad, al mismo tiempo construye unidad.

En este sentido el Proyecto Afroclar es un desafío para toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, porque va a permitir a los y las afrodescendientes estar visibles, ser parte de una Vida Religiosa que les reconoce, acepta y comprende sus aportes. Impulsando el proyecto Afroclar en las Conferencias podremos decir que *“algo nuevo está naciendo, una Vida Religiosa mística y profética”*.

4. AYUDAS PARA EL CAMINO

LA VIDA RELIGIOSA EN LA ENCRUCIJADA
DEL TERCER MILENIO

III. LA MISIÓN EVANGELIZADORA

P. Carlos Palmés, sj

ENTRE CASAS Y CAMINOS...

Fr. Carmelo Hernández, ocd

La Vida Religiosa

*en la encrucijada del Tercer Milenio**

III. La Misión Evangelizadora

Introducción

Mirando a la realidad de América Latina se han dado grandes pasos a partir del Vaticano II para responder a las necesidades apostólicas del Continente.

En el primer artículo -sobre la experiencia de Dios- resaltamos la necesidad de enfatizar el aspecto contemplativo de nuestra vocación religiosa apostólica, pues sin una profunda vida de oración el apostolado puede ser estéril. Allí hemos descrito el proceso histórico de la Vida Religiosa Apostólica que ha aportado una riqueza inapreciable a la acción evangelizadora de la Iglesia, pero afirmábamos que ha desembocado para no pocos religiosos/as en un activismo esterilizante. Sin embargo, evitando caer en este extremo lamentable, nada impide que el apostolado de los religiosos/as sea sumamente urgente y fecundo. Pero un apostolado integrado en el conjunto de la vida consagrada.

En un segundo artículo hemos tocado el tema de la vida comunitaria como una de las tres columnas de la vida religiosa. Pero una vida de comunidad profundamente renovada.

Lo que ahora queremos resaltar es la necesidad de un apostolado encarnado en la realidad del tiempo y lugar.

Mirando a la realidad de América Latina se han dado grandes pasos a partir del Vaticano II para responder a las necesidades apostólicas del Continente. Las tres grandes

P. Carlos Palmés, sj

* Este artículo del padre Carlos Palmes, debe ser visto en relación con el artículo de igual título publicado en la Revista CLAR 236, pág 57-71.

Asambleas del Episcopado –Medellín, Puebla y Santo Domingo- tuvieron como objetivo dar una respuesta pastoral a la realidad social, política, económica y sobre todo, religiosa de América Latina.

Al término de esos encuentros de la Iglesia latinoamericana y de la reflexión teológica consiguiente, se llegó a la conclusión de resaltar tres temas como los más importantes y decisivos:

1. El contenido fundamental de la evangelización es el anuncio de que en Cristo está la salvación.
2. En la situación generalizada de pobreza injusta e institucionalizada, la Iglesia y especialmente la Vida Religiosa ha de resaltar la opción preferencial por los pobres.
3. Dada la diversidad cultural de naciones y continentes se requiere la inculcación del Evangelio y de la Vida Religiosa.

Creo que no es hacer injuria a nadie afirmar que en el trabajo de algunos religiosos y religiosas hay una cierta ambigüedad. No es fácil descubrir en él una obra o una acción evangelizadora. Tal vez se realice una excelente obra social o cultural, pero ¿en qué se distingue de otra obra similar de orientación política o materialista o agnóstica o atea?

La misión comprometida e integrada

El profetismo de la Vida Religiosa tiene su expresión privilegiada en el apostolado. ¿Dónde están los profetas? Todos tenemos conciencia de estar viviendo en

un mundo “mal hecho”, consecuencia del egoísmo humano. En el orden mundial vamos repitiendo palabras malsonantes cada vez más cargadas de intereses de grupos dominantes que se presentan como salvadores de la humanidad: capitalismo, neoliberalismo, multinacionales, democracia, que muchas veces significa rico-cracia y poderoso-cracia; crecimiento económico que significa que va creciendo la brecha entre ricos y pobres. En América Latina el problema de fondo es éste: la pobreza injusta, contraria al plan salvífico de Dios.

En el orden religioso, en algunas regiones se da un mundo ateo o de nueva era, al hombre actual le basta con los supermercados y con un nivel de vida de cinco estrellas. Para un sector privilegiado de la humanidad se está llegando casi a la realización del paraíso en la tierra basado en los “valores” mundanos: dinero, poder, prestigio, soberbia. Y la contratapa es la marginación y exclusión de las grandes mayorías.

La Vida Religiosa tiene la ventaja de encontrarse en un mundo en el que se han extremado tanto las cosas, que es muy fácil ver que la redención está en sustituir estos principios por los valores del Evangelio: austeridad, solidaridad, humildad, sujeción amorosa al plan de Dios, amor a Dios y al hermano.

Ahora bien, estos valores “subversivos” ya están muy claros en las Constituciones de todos los Institutos y en todos los Documentos de la Iglesia. Pero si no saltan de los papeles a la vida, se convierten en palabras ociosas. Ser profeta en esta situación, significa vivir encarnando los valores evangélicos de modo gritante

frente a un mundo satanizado. La única respuesta auténtica y permanente es sustituir el egoísmo por el amor. Pero esto sólo se da ofreciendo un testimonio evangélico claro, creíble, radical. Un contraste en blanco y negro. Ya no convence el gris de una vida pálida e irrelevante, de un "testimonio" que requiere de explicaciones, de un apostolado en el que no aparece claro lo que pretendemos anunciar.

No todo está perdido

Hay muchos religiosos y religiosas que han ido surgiendo en todo tiempo y en el mundo entero y que forman un ejército impresionante de miles y miles de hombres y mujeres que han intentado responder en cada situación o carencia con una respuesta original inspirada en el espíritu de las Bienaventuranzas. Se les encuentra en todos los rincones del mundo y en los puestos de avanzada.

Contenido de la evangelización

El contenido de la evangelización siempre ha sido el anuncio de Cristo como Salvador; pero según las épocas y la cultura circundante, se han enfatizado unos aspectos sobre otros. Así durante la Edad Media y casi hasta nuestros días la preferencia de los predicadores eran los "novísimos" o postrimerías: pecado, muerte, juicio, infierno, gloria. Y se hacían descripciones apocalípticas según la imaginación de cada predicador para que la gente se apartase del mal camino mediante penitencias corporales y el cambio de vida.

Esta teología truculenta pasó a la historia, pero ha quedado la doctrina subyacente que se viene anunciando desde el principio.

En el tiempo post-conciliar y especialmente en América Latina, frente al problema obsesionante de la pobreza, se ha acentuado enormemente el contenido social del mensaje evangélico. Y hay que seguir haciéndolo; pero a veces se daba fácilmente por supuesto, el anuncio nuclear del Evangelio.

Por eso en las tres grandes Asambleas episcopales latinoamericanas se recalcó cada vez con mayor insistencia lo que constituye el corazón del anuncio, dentro de la totalidad de la evangelización.

El contenido fundamental

En el documento fontal de Pablo VI "*Evangelii Nuntiandi*" se afirma claramente que el contenido del mensaje es la proclamación de que "en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios", es "una salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad" (EN 27). Y la consecuencia es obvia: "no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios" (EN 22). Y esto repiten Puebla (351) y Santo Domingo (27).

Claro está que en ciertos países donde hay persecución religiosa, o donde hay

fanatismo por parte de otros grupos religiosos o paganos exaltados, o si no hay receptividad por parte de los oyentes, o si no tienen una base cristiana que les permita entender el mensaje; habrá que ver hasta dónde es posible el anuncio completo del Evangelio. Pero donde hay libertad de expresión y receptividad por parte del pueblo, dejar de anunciar explícitamente a Cristo como Salvador, puede ser un pecado de omisión.

Es frecuente encontrar evangelizadores que –sea por prejuicios ideológicos o por temor a incomodar a los oyentes o de ser rechazados por grupos incrédulos o poderosos- no se atreven a presentar la totalidad del mensaje.

Pero lo que no es aceptable es que la mutilación del Evangelio provenga del evangelizador, porque también él está inficionado de materialismo o de espiritualismo, o simplemente porque se ha ido enfriando o perdiendo la fe y sólo se proponen ciertos temas que no perturban las conciencias. Si se predicase íntegro el Evangelio no podría dejar de producir malestar o crisis en quienes están impregnados de intereses egoístas o de principios materialistas.

Tal vez por eso en el Documento de Santo Domingo se recogen las palabras de Juan Pablo II en RM 44 y en el discurso inaugural de la Asamblea (n. 25) en que se reafirma claramente: “ Se impone en el ministerio profético de la Iglesia, de modo prioritario y fundamental la proclamación vigorosa del anuncio de Jesús muerto y resucitado, raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana

La Vida Religiosa tiene la ventaja de encontrarse en un mundo en el que se han extremado tanto las cosas, que es muy fácil ver que la redención está en sustituir estos principios por los valores del Evangelio: austeridad, solidaridad, humildad-sujeción amorosa al plan de Dios, amor a Dios y al hermano.

y principio de toda auténtica cultura cristiana”. Todo esto se resume afirmando que el mensaje de Cristo es que Dios es nuestro Padre y que todos los hombres somos hermanos” (Cfr. P.352).

Ante estas orientaciones tan claras y vigorosas, es el momento de preguntarnos si en el conjunto de la Vida Religiosa de América Latina los religiosos/as ofrecemos un testimonio profético que anuncie sin ambigüedades la dimensión trascendente del seguimiento de Cristo. Estamos sí muy embebidos en nuestras obras, que tal vez superan en calidad y eficiencia a las de otros; pero, ¿somos transparencia de la presencia de Dios en el mundo? ¿No hay mucha mediocridad espiritual entre nosotros?

Inclusión de la promoción humana

Ahora bien el anuncio del “misterio pascual” incluye intrínsecamente la pro-

moción humana porque como la afirma ya EN 31 “no es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves... que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad”.

Este principio lo han ido ratificando y ahondando los documentos de la Iglesia. Ya en el Sínodo de 1971 sobre la justicia se afirmaba que “la justicia es un elemento constitutivo de la predicación del Evangelio”. Y en todos ellos se expresa de un modo claro y cada vez más preciso la inseparabilidad de evangelización y promoción humana. En *Evangelii Nuntiandi* se afirma que existen lazos muy fuertes de orden antropológico, teológico y evangélico. En Puebla se da un paso más y se afirma que los aspectos de desarrollo, liberación y promoción de la justicia son parte integrante de la evangelización (355,1254, etc.). Esto significa que omitir estos temas sería mutilar el Evangelio, lo mismo que presentar un cuerpo sin brazos ni piernas. Pero Juan Pablo II aún avanza más al decir que “la preocupación por lo social forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia y es también parte esencial del mensaje cristiano”¹. Esto significa que omitir la dimensión social de la evangelización no sólo sería una grave distorsión, sino que “no sería la salvación anunciada por Cristo”.

La pregunta que hay que hacerse al término de esta exposición es: la Iglesia, ¿no ha predicado con suficiente vigor estos principios, o ha fracasado en su empeño? ¿Cómo se explica que la brecha entre ricos y pobres haya ido aumentando de un modo alarmante a medida que avanza el tiempo?². El sistema neoliberal, ¿es tan poderoso que arrolla con todas las ideas y proyectos políticos, sociales, religiosos...? Después de tantos avances económicos y tecnológicos, ¿es tolerable que se haya llegado como nunca a un porcentaje de seres humanos marginados y excluidos de la sociedad como en el mundo actual? ¿En qué se ha de manifestar el profetismo de la Vida Religiosa en estas circunstancias?

Pobres y cultura

El contenido indicado se ha de anunciar en toda clase de evangelización: en la pastoral parroquial, en las misiones “*ad gentes*”, en el campo de la enseñanza, de la salud, etc. Pero en cada situación hay que enfatizar aquellos aspectos que responden a las necesidades más importantes y, dentro de ellas, a las más urgentes, a las más abandonadas, a las más esperanzadoras.

En América Latina la misión evangelizadora ha ido tomando dos líneas fuerza que han ido marcando la orientación del apostolado y el Episcopado las ha señala-

¹ Cf. *Gaudium et spes; Salvifici Doloris*, 13.

² Cf. Pres. Banco Mundial, p. 179.

do como las que reclaman la primera atención: los empobrecidos y la inculturación. Desde siempre son muchos y muchas los que trabajan con los pobres, enfermos, ancianos, huérfanos, etc. Pero desde Medellín (1968) hubo un resurgimiento extraordinario.

La opción por los pobres

La situación de pobreza injusta propia de todo el continente latinoamericano, no puede dejar de afectar a todos los Institutos religiosos de vida apostólica. En la Asamblea episcopal de Medellín la Iglesia “descubrió la América de los pobres” y tomó conciencia de la respuesta pastoral que debía dar. De un modo especial fueron los Religiosos, y sobre todo las Religiosas, los que se sintieron llamados a dar respuestas nuevas desde sus propios carismas.

Desde el Secretariado de la CLAR se hizo una encuesta a través de todas las Conferencias nacionales preguntando cuáles eran las tendencias más llamativas de la Vida Religiosa en el propio país. Hubo una coincidencia emocionante indicando que la característica más notable era la opción por los pobres. Muchos/as no sólo tomaron la opción, sino que iniciaron un “éxodo” hacia los barrios marginales y el campo. Es admirable la generosidad y coherencia de algunos Institutos que desde entonces han cambiado la configuración de sus Provincias y todas las obras que han iniciado han sido con los pobres. Casi todos se sintieron sacudidos por ese “viento del Espíritu”, pero hubo gran diferencia de posturas. Desde

quienes lo asumieron como una nueva encarnación del carisma y dedicaron buen número del personal y de las obras a los más necesitados, hasta aquellos que hicieron algún gesto de buena voluntad, pero sin cambiar en nada sus estructuras. Después de un tiempo parece que ya creyeron haber cumplido teniendo algún representante en alguna obra social y que ya podían seguir sin remordimientos en sus obras tradicionales.

Fue una respuesta profética que inauguró una nueva era. Iba acompañada por una Espiritualidad de encarnación que integraba la fe y la justicia y favorecía una reflexión teológica en la atmósfera de la Teología de la liberación, que fue sofocada por ciertos sectores de la Iglesia temerosos de que estuviera emparentada con el marxismo.

Este movimiento ya no se detuvo y un buen número de Institutos han sido coherentes y siguen teniendo como preferidos los sectores marginados de la sociedad. Sin embargo, entre los 150.000 Religiosos y Religiosas de América Latina no parece que el número de los que trabajan entre los pobres o a favor de los pobres alcance la debida proporción, teniendo en cuenta que en la mayoría de las naciones el número de los pobres pasa del 70%.

La Asamblea episcopal de Puebla y más tarde la de Santo Domingo constataron que la brecha entre ricos y pobres se había agrandado dramáticamente. Pero los religiosos y religiosas quedaron estabilizados o más bien retrocedieron. En la sociedad la pobreza injusta ha ido aumentando y la respuesta de los Religiosos y

Religiosas ha ido disminuyendo. Y un buen sector de la Iglesia ha emprendido una verdadera involución con la excusa de hacer una interpretación “equilibrada” del Vaticano II.

Las personas que miran desde fuera a la Vida Religiosa en su conjunto difícilmente se llevan la impresión de que somos pobres; al contrario a muchos nos ven como empresarios de grandes obras de educación o de salud, de directores de instituciones financiadas desde el extranjero...

Siempre será un problema encontrar la fórmula exacta, pues el modo de vivir la pobreza está condicionada por varios factores: por el nivel de vida de la gente que nos rodea, por las necesidades apostólicas, por la formación que se ha de dar a los jóvenes, etc. Sin embargo, creo que la experiencia post-conciliar ha ido esclareciendo las líneas a seguir en el contexto latinoamericano. Señalaría las siguientes:

1. No se ha de pretender vivir en un nivel de miseria, aun en el caso de estar rodeados de personas que viven así. Más bien hay que ayudar a todos a salir de una situación en que no tienen cubiertas las necesidades básicas para vivir una vida digna de personas humanas. Para sacar del pozo a los demás no es la mejor solución echarse dentro de él.
2. Se han de tener las cosas necesarias para la vida, pero si no se tiene mucho cuidado, fácilmente se pasa a tener un nivel de vida de clase media alta y esto escandaliza al pueblo y crea barreras infranqueables.
3. Creo que la única manera de encontrar soluciones válidas es partir de dos

criterios de acción debidamente integrados:

- **La contemplación del Cristo pobre y humilde**, que nos va a hacer sentir la necesidad de identificarnos con Él por amor. La contemplación lleva a crecer en el amor y el amor hace sentir la necesidad de identificarse y compenetrarse con el Amado, a pensar como Él, a asimilar sus criterios, a sentir como Él, a gozar y sufrir con Él, a amar como Él a Dios y a los hermanos.
- Y el **contacto real con los pobres**, sea habitual o esporádico. Esto se convierte en una constante interpe-lación que nos llama continuamente a la austeridad de vida y al compromiso con los pobres, que no nos permite un estilo de vida demasiado distante del de ellos.

Nivel de vida

Es claro que en América Latina el problema es la pobreza injusta e institucionalizada. Las convulsiones sociales que se dan en casi todas las naciones, en el fondo no son sino “estallidos de la pobreza” que se manifiestan de una u otra manera. Los Religiosos y Religiosas tenemos el peligro de contemplar este drama como desde arriba sin casi percibir las consecuencias. No es posible hablar en serio de la opción por los pobres sin vivir en una austeridad y sencillez que no necesite de muchas explicaciones.

Es el paso previo indispensable. Por eso la primera pregunta que hemos de hacernos es ésta: A la mayoría de los Religiosos y Religiosas, ¿se nos podría contar entre el

70% de los pobres? Sin duda hay algunas comunidades que podrían responder afirmativamente; pero la mayoría... ¡Qué consuelo da ver casas donde se vive con sencillez y austeridad y al mismo tiempo con fervor y alegría! Es como un espacio en el que se respira evangelio y es un estímulo para dejar un estilo de vida tan complicado y sofisticado, cargado de necesidades artificiales. Los que viven con sencillez pueden decir “vengan y vean” sin necesidad de esconder nada. Pero este estilo de vida es cada vez menos frecuente entre los religiosos y religiosas, incluso del Tercer Mundo.

Por otra parte, la gran mayoría de los religiosos y religiosas sí estamos dando un testimonio muy elocuente ante la sociedad y tal vez sin darnos cuenta. Y es la renuncia a la propiedad privada para ponerlo todo en común. En el último siglo han estado en vigencia dos modelos de sociedad, el comunista y el capitalista, y los dos han fracasado y han sido causa de la mayoría de los conflictos y enfrentamientos. El comunismo fracasó en Europa por no respetar a la persona y el capitalismo neoliberal está resultando una fábrica de pobres que se va haciendo cada vez más insoportable.

Los religiosos y religiosas, al ponerlo todo en común por un ideal evangélico, tenemos todos los mismos derechos y las mismas obligaciones y lo compartimos todo como hermanos. Con lo cual se han suprimido los motivos de división y de discordia. Ojalá que la sociedad fuera capaz de seguir este ejemplo. Es un ideal que sólo se puede alcanzar cuando hay un ideal superior, como es la entrega incondicional por amor a Cristo y a los hermanos.

Siempre ha sido difícil encontrar el justo medio para vivir la pobreza. La radicalidad siempre supone simplismo y dejar de lado muchas cosas que se consideran imprescindibles. Por otra parte hay que procurar que la vida comunitaria sea atractiva y que no haya que buscar compensaciones por allá fuera. Con razón tenemos serias dudas porque hoy necesitamos medios que en otros tiempos no se requerían. Por ejemplo, hoy se requiere dar una buena formación a los jóvenes y esto exige grandes dispendios. Para el apostolado no podemos seguir usando medios obsoletos. Necesitamos preparación y credibilidad para comunicar el Mensaje. Hay que unir lo que parece contradictorio. Para predicar tal vez habrá que ir a la suntuosidad del Templo de Jerusalén, pero para vivir habrá que procurar la sencillez de Nazaret. La separación entre la vivienda y la obra apostólica ha sido para muchos una buena solución.

*La contemplación lleva a crecer
en el amor y el amor hace
sentir la necesidad de
identificarse y compenetrarse
con el Amado, a pensar como
Él, a asimilar sus criterios, a
sentir como Él, a gozar y sufrir
con Él, a amar como Él a Dios
y a los hermanos.*

La preocupación de los y las Superiores Generales

En el orden global, los Generales han intentado ofrecer una economía alternativa a la neoliberal, orientada al servicio de los pobres, es decir, proponen ayudar a los organismos que promueven cambios sociales y económicos, que defienden los derechos humanos y la ecología, ejerciendo presión sobre gobiernos y sobre multinacionales. Como dice el Card. Oscar Rodríguez, hay que optar por la persona y no por el dinero.

No se puede prescindir de la economía, pero hay que darle un carácter "profético". Hay que "globalizar la solidaridad". Es decir, dar una ayuda real a los pobres. Si los Estados deberían destinar el 0,7% del PIB, (y sólo lo hacen cuatro en todo el mundo. Y USA sólo da el 0,1%), las Instituciones religiosas deberían dar un porcentaje mayor para los pobres o para obras sociales. Además todas las Provincias –ya muchas lo hacen- deberían tener un fondo común al que todas las comunidades contribuyan para ayudar a las comunidades que no tienen entradas suficientes por estar entre los pobres, evitando así diferencias sociales escandalosas dentro de una misma familia.

La realización en la vida real

A lo largo de la historia ha sido muy frecuente el nacimiento de Institutos religiosos que han comenzado con una vida de pobreza radical. También hoy se les encuentra en todos los rincones del mundo y en los puestos de avanzada con una

abnegación y entrega admirable (Cfr. Vida Religiosa y Promoción humana). Pero al correr de los tiempos muchos se han ido acomodando al ambiente y su testimonio ha dejado de ser relevante. Incluso algunos han dejado de existir o han tenido que ser suprimidos por el escándalo de la abundancia de bienes materiales y de una vida aburguesada. Hoy tenemos que reconocer que, mirando al conjunto de la Vida Religiosa, estamos en una situación de decadencia en lo tocante a la pobreza.

Por otra parte, el Espíritu Santo, en estas circunstancias, está suscitando vocaciones proféticas que han vuelto a la intuición inicial y son una interpelación para todos, pero en el conjunto son una verdadera excepción.

La inculturación

La inculturación es la traducción del misterio de la Encarnación a cada tiempo y lugar. Es una encarnación concreta como la del Verbo que asumió esa naturaleza humana, perteneció a un grupo social concreto –los pobres- dentro de una determinada cultura y en un lugar geográfico determinado, un rincón de mundo. La inculturación del Evangelio y de la Vida Religiosa no pueden seguir otros caminos diferentes de los que siguió Jesús, no la actitud del que domina, sino del que sirve (Fil.2,7).

Los errores cometidos

La Iglesia en otros tiempos, -tal vez por miedo a la herejía o a la división- había asumido posturas de autoritarismo y de

susceptibilidad. Había perseguido incluso a Santos tan lejanos de toda sospecha como Juan de Avila, Ignacio de Loyola, Francisco de Borja, Fisher, Tomás Moro, Fray Luis de Granada y Fray Luis de León. Y había perdido excelentes ocasiones de evangelización por tener una mentalidad cerrada como en los casos de Ricci en la China y de De Nobili en la India.

Siglos más tarde algunos Papas reconocieron los errores cometidos y Juan Pablo II tuvo el valor de pedir perdón³ por los casos que aún no habían sido reivindicados. Los misioneros que vinieron a América Latina la mayoría tenían la convicción de que estaban predicando la verdad a ignorantes y pecadores.

Hoy la Iglesia en la inculturación del Evangelio ha asumido una actitud humilde y dialogante⁴, promoviendo los valores naturales autóctonos, una liturgia que incorpore los símbolos, ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de la fe. El Documento de *Salvifici Doloris* es un paso importante hacia la inculturación del Evangelio. Ya no hay una postura autosuficiente ni de exclusión, sino fraterna y comprensiva.

Y en la inculturación de la Vida Religiosa el Documento *Vita Consecrata* ha dado otro paso decisivo (VC 79,80). Habla también de la necesidad del diálogo y del descubrimiento de los valores de las diversas culturas que impelen a la vida consagrada a intensificar la contemplación y la oración,

al compartir comunitario y la hospitalidad. Así mismo los Superiores y Superiores Generales dicen que es “imperativa” la inculturación de la Vida Religiosa y que las Iglesias jóvenes buscan un modelo distinto del occidental. No se puede trasladar tal cual el modelo de vida del lugar de origen a América Latina. El Carisma religioso se tiene que “traducir” a las nuevas circunstancias de un modo creativo. Los que mejor pueden hacer esto son los mismos nativos, una vez que hayan asimilado en profundidad el espíritu del Instituto.

Además de inculturarse en el lugar, es preciso inculturarse en el tiempo y saber apreciar con sentido crítico los valores “contestatarios” del modernismo y del postmodernismo, de la Nueva Era. Entre los antivalores que traen de racionalismo, de hedonismo, consumismo, permisividad, relativismo, etc., hay que saber descubrir en el fondo la búsqueda de una fraternidad universal, de la paz y armonía interior, de respeto y tolerancia con los que tienen otras ideas, etc. Para ello se requiere una actitud de discernimiento, y sobre todo, un testimonio personal de sencillez y alegría, procedentes de una profunda experiencia de Dios y del gozo de la fraternidad. Ya pasó el tiempo de la declaración de principios y de los bellos discursos.

En síntesis. En lo referente a la Misión no debemos volver a caer en ninguno de los dos extremos: ni la falta de compromiso ni el activismo.

³ Cf. *Salvifici Doloris* 20,248,30.

⁴ Cf. *Salvifici Doloris* 248.

El compromiso con los pobres tenemos que volver a asumirlo con la pasión con que se hizo después de Medellín y de un modo masivo. Aunque son muchos los Religiosos y sobre todo Religiosas que tienen un compromiso admirable con los pobres, la gran masa de los Religiosos y Religiosas de América Latina no lo vivimos de un modo claro y convincente.

Y el activismo es un “pecado” generalizado por parte de sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos que convierte en super-

ficial nuestro apostolado. Nos dedicamos a la actividad de un modo febril y a veces espectacular, pero nos olvidamos de ser contemplativos, de estar largamente a los pies del Maestro y de gozar de una verdadera amistad “en el Señor” con nuestros hermanos y hermanas.

Al principio del Tercer Milenio, hemos de volver a las fuentes del Evangelio y del carisma propio y hemos de dar respuestas nuevas a la situación de pobreza injusta y de materialismo paganizante.

Entre casas y caminos...

*Estoy
convencido
de que el líder
cristiano del futuro
está llamado
a ser alguien
completamente
irrelevante
y a presentarse
ante el mundo
ofreciendo
solamente
su persona,
por entero
vulnerable.*

Algunas casas del Evangelio. Nazaret: La casa de la cotidianidad

Es donde pasamos gran parte de nuestra vida: en lo que reluce, en lo que no brilla, en el trabajo sencillo, y a veces, hasta agradecido por parte de los demás.

Donde no se suele sobresalir, porque se vive en el mismo lugar y se conoce muy de cerca y a todos. Y por eso nos quedamos extrañados cuando alguien que vive con nosotros, dice cosas que nos sorprenden: “¿De dónde saca esa sabiduría?” ¿Y esa capacidad de hacer milagros?

Un tiempo, un espacio donde no hay milagros, sino trabajo y a veces muy duro, como el de Jesús que no hacía cosas extraordinarias como presentan los Evangelios apócrifos, sino que ayudaría a su padre José en el trabajo, y su madre en las cosas de la casa....

Un tiempo en el cual se puede “saborear” la presencia de Dios en la rutina de la vida, de las costumbres diarias. En Nazaret, José tuvo un sueño donde un ángel de Dios se le presentó y le dijo que se llevara a María a su casa. En Nazaret María “escucho” que su prima estaba de seis meses y pensó que necesitaría ayuda y se fue donde ella.

Es por excelencia el tiempo de silencio y de discernimiento. Y el tiempo de la maduración.

Es el tiempo de crecer “en sabiduría y gracia” ante Dios y los hombres. Es el tiempo de crecer hasta “la mayoría de edad” para poder ir a Jerusalén y descubrir cuáles son las cosas del Padre a las que nos llama Jesús.

Fr. Carmelo Hernández, ocd

Es el tiempo de estar atentos, de evitar automatismos ante lo que ya conocemos y podemos realizar de modo rutinario. Es el tiempo de crecer en gracia, de sentirnos rodeados por esa presencia misteriosa pero gratificante de Dios.

Nazaret implica aceptar con fe el proyecto amoroso de Dios y saber escuchar ('Obedecer'), para poder hacerlo realidad en la vida de cada día.

Implica una actitud de discernimiento y de no querer grandezas que superan mi capacidad, sino acallar y moderar nuestros deseos de estar en los brazos del Padre (Salmo de la ternura).

Implica renovar cada día mi congregación con todo lo que conlleva: no siempre hay cosas espectaculares, no siempre hay cambios grandes, sino que la transformación se va dando lentamente. Implica vivir la paciencia histórica.

Implica también prepararse para salir a los caminos, Nazaret no es un 'búnker', sino una casa que en lugar de puertas tiene cortinas y por eso es muy 'vulnerable'. Abrir la puerta al vecino, a la vecina, sabiendo que en cualquier momento comienzan a entrar los que amo, los amigos y después vendrán los otros, los 'enemigos', los difíciles, los que me harán daño, los que querrán aprovecharse de mí...

Nazaret es prepararse para el 'desencanto'. La Vida Consagrada siempre tiene algo nuevo, hasta que deja de aparecer lo nuevo. ¿Esto que vivo ahora es todo? ¿No hay una experiencia nueva, distinta más allá? NO. Tenés que saber aceptar eso que ahora ya es cotidiano. El tiempo de la "montaña rusa" va pasando, el vértigo

deja lugar a otras cosas, menos espectaculares, pero no por eso menos fuertes, exigentes y hasta riesgosas.

El tiempo de Nazaret es tiempo de desierto, de soledad, de prueba. Y a la vez el tiempo en el que maduran las grandes opciones (por eso dije que es tiempo de discernimiento).

Y esto nos va preparando para vivir el profetismo que vendrá posteriormente. Teniendo en cuenta que el ser profetas no conlleva hoy en día nada de 'espectacular', sino más bien de irrelevancia. Nos dice un autor: "estoy convencido de que el líder cristiano del futuro está llamado a ser alguien completamente irrelevante y a presentarse ante el mundo ofreciendo solamente su persona, por entero vulnerable... La primera tentación de Jesús fue la de sentirse importante, convirtiendo las piedras en panes. ¡Cuántas veces he deseado poder hacer lo mismo!... pero cuando a Jesús se le plantearon las mismas situaciones respondió: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Henri Nouwen, 'En el nombre de Jesús').

Nos podemos preguntar: ¿Cómo yo acepto mi Nazaret? ¿Lo estoy viviendo a fondo? ¿Es para mí un búnker o serena experiencia de encuentro? ¿Quiero huir de ello porque me parece muy duro?

Nazaret es como todo lo que hace referencia a casa, lugar de comunión. Comunión dentro de la diversidad. Esto hace referencia también al género, cada uno ocupando su lugar, aceptando su 'necesidad' del otro, sabiendo que el otro, la otra me va a enriquecer, no es un rival que me va a quitar,

o aprovecharse de mí. Es donde sabemos vivir la alteridad, donde cada uno encuentra apoyo para su crecimiento y maduración, a la vez que colabora en la de los otros.

No es sólo lugar de trabajo, no valoración de cada uno por el trabajo que realiza. Es lugar de personalización, de progresiva maduración, de ayuda en las dificultades, de perseverancia en el Amor...

Pero también Nazaret es el lugar de la cultura. Me refiero al tema de la inculturación. Dios no sólo se hizo hombre, sino también hombre concreto, en un pueblo concreto, en una cultura concreta, con todo lo que implica valores y límites.

El documento Vida Consagrada en los números 79 y 80 nos habla de este aspecto: "para una auténtica inculturación es necesaria una actitud parecida a la del Señor, cuando se encarnó y vino con amor y humildad entre nosotros. En este sentido la vida consagrada prepara a las personas para hacer frente a la compleja y ardua tarea de la inculturación, porque las habitúa al desprendimiento de las cosas, incluidos muchos aspectos de la propia cultura".

Esto también es cuestionamiento para las Congregaciones que tenemos casas en varios países, y que produce un 'trasciego' de hermanos de un país a otro. Saber aceptar y asumir la propia cultura, amar lo mío, sin creer que es lo mejor del mundo, pero tampoco que es lo peor. Eso me lleva a amar a los otros, apreciar los valores culturales de los demás. Será algo que aparecerá de nuevo cuando hablemos de los caminos.

Un tema crucial, un llamado a vivir lo nuevo, a convertirnos a lo distinto, a saber valorar lo positivo del otro, sin cerrar los ojos a lo negativo. Con todo ello crecemos en valores, en enriquecimiento, en respuesta fiel y creativa al Señor de la historia. (V.C. 37).

Con estas actitudes tenemos que ir creciendo en una sólida y profunda espiritualidad. Para poder aspirar a la santidad, para poder ser místicos y místicas de verdad, para poder ser profetas de entrega total e incondicional, necesitamos tener una 'densidad interior', hasta poder decir como San Pablo: "Todo lo considero pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús"¹. Y la vida espiritual viene entendida como una vida en Cristo, según el Espíritu, que es como un itinerario de progresiva fidelidad, en el que la persona consagrada es guiada por el Espíritu y conformada por Él a Cristo, en total comunión de amor y de servicio en la Iglesia (V.C. 93).

Betania: El lugar de Amor y de la Mística

Lo primero que viene a mi mente es una partecita de una poesía de San Juan de la Cruz: "La noche sosegada en par de los levantes de la aurora, la música callada, la soledad sonora, la cena que recrea y enamora" (Cántico Espiritual).

Betania, podemos identificarlo con el encuentro íntimo. Es donde ya no hacen falta palabras porque es el Amor el que habla.

¹ Cf. Fil. 3,8,10.

*Un tema crucial,
un llamado a vivir lo nuevo,
a convertirnos a lo distinto, a
saber valorar lo positivo
del otro, sin cerrar los ojos a lo
negativo. Con todo ello
crecemos en valores,
en enriquecimiento,
en respuesta fiel y creativa
al Señor de la historia. (V.C. 37).*

Donde vive la familia que recibe a Jesús y se siente acogida por Él. Donde se llega después del trabajo evangelizador y se descansa, donde hay acogida por parte del otro, otra. Donde uno se siente amado y aceptado tal como es.

Es la casa de la gratuidad, donde se da no porque se espera recibir algo, sino porque uno se siente impulsado a dar, es tan hermoso hacerlo, es mejor dar que recibir. Pero a la vez se recibe, hay como un 'clima' donde no aparece el artificio, el cumplido, sino que las palabras son veraces, brotan del interior, son vehículos de sentimientos, de experiencias, de intercambios y de comunión.

Donde uno se siente aceptado aún contando con las limitaciones. No se siente juzgado, sino amado, comprendido. Aunque tampoco justificado de un modo barato. Donde a uno no se le pide que cambie para ser amado, sino que reconoz-

ca su realidad y la presenta ante los otros (sin máscaras, sin buscar aprobaciones). Y donde se siente que uno va cambiando porque se ha sentido aceptado.

Donde no hay disimulos, y se reconoce el pecado. No sabemos si la mujer pecadora del Evangelio de Lucas corresponde a la casa de Marta, Lázaro y María, pero no importaría. Sentirse pecador es algo propio de nuestro ser, y sabernos perdonados por Jesús que es el único que podría condenarnos es lo mejor. Saber que Dios nos perdona mucho porque nos ama mucho, y porque nosotros queremos corresponder a ese amor.

Es la casa del silencio, de la oración, de la mística. Jesús necesitó también habitar en esta casa. Ya adulto quería vivir esta experiencia. La de juntos mirar una puesta de sol, cenar lo que la Providencia ha hecho llegar a la mesa, sabiendo que si necesitamos el alimento para vivir, más necesitamos del encuentro, del caminar juntos, para sentir que nuestra vida tiene sentido, y que estamos llamados a la comunión.

¿Qué significa la Mística? Hay muchas respuestas que podríamos dar, yo prefiero tomar unas líneas de Simón P. Arnold que nos iluminan este momento: "Místico es como alguien que vive tocado y seducido por el Trascendente. Aquel que experimenta, no sólo 'conoce' la realidad de Dios. Una experiencia-conocimiento vivida a partir de la unión con Él. Esto lo vivieron los profetas del Antiguo Testamento², María también lo fue. El profeta se convierte así en amigo, amiga de Dios.

² Cf. Is 7, 7-8; Jer 1, 4-10.

Ser místicos hoy supone abrirnos a su seducción, dejar que el Espíritu nos rompa los ídolos, las imágenes de Dios. Saber que Dios nos mira con afecto creador, cambia nuestra existencia.

Esto nos invita a llegar a las raíces de nuestro seguimiento para entrar una y otra vez en diálogo continuo con el Dios Trinitario, como un amigo o amiga habla con otro amigo o amiga.

Es una casa 'refugio', pero no para quedarse en ella como si fuera algo permanente, pero sí para poder fortalecernos, porque necesitamos esos tiempos de encuentro, de discernimiento, de proyección, de evaluación.

Es la casa 'del perfume', que nos hace plantearnos cuál es el perfume que nosotros hacemos correr por nuestra casa (Institución, Provincia). María derramó sobre Jesús un perfume carísimo³. Dice el Evangelio que toda la casa se llenó de aquel perfume. Eso no se puede disimular ni ocultar.

"María sobresale en el amor, y el amor es el que constituye el verdadero discípulo. Una mujer profetisa, que intuye lo que viene: muerte y Resurrección. María cree en el amor, cree en el poder regenerador del Amor, lo cree porque el amor tiene un nombre: Jesús que ha resucitado a su hermano. María es la profecía de la fuerza suprema del amor, más fuerte que el mal y que la muerte. Como María muchos religiosos y reli-

giosas están dispuestos y dispuestas a estar cerca de Jesús, a consolarle en los que lloran, perfumarlo en los despreciados y expresando amor en los abandonados" (Pier G. Cabra, Iconos de la Vida Consagrada).

La casa de Betania es por excelencia LA CASA DEL ENCUENTRO. Pero para que se dé el encuentro, la amistad con alguien (y más con Jesús) se requiere tiempo. Es necesario, saber estar, saber perder el tiempo con Él, dedicarle horas.

Es también tiempo de ESCUCHAR. De estar a los pies de Jesús no porque creemos que esa es nuestra única tarea, sabemos que habrá que salir por los caminos, pero sí que tenemos que salir con el proyecto de Jesús y eso sólo se puede hacer si nos familiarizamos con Él, con su Palabra. Así podremos hacer que "Marta y María vayan juntas" (Santa Teresa).

Y es la casa que nos prepara para las OPCIONES DIFÍCILES. Jesús estuvo allí y el clima del Evangelio 'respira tristeza',

*Ser místicos hoy supone
abrirnos a su seducción,
dejar que el Espíritu nos rompa
los ídolos, las imágenes de Dios.
Saber que Dios nos mira
con afecto creador,
cambia nuestra existencia.*

³ Cf. Jn 21, 1s.

cuando Juan nos narra ese momento previo a la Pasión. Donde hay signos de muerte, pero donde hay invitación a la vida, a mirar a los otros ('pobres tienen muchos entre ustedes, no los descuiden'). Y Jesús se deja hacer...

También es la casa DE LA HUMANIZACIÓN. Algo que debe tener muy presente la vida consagrada (de modo especial los superiores y superiores), no descuidar nuestro crecimiento en lo humano/ psicológico, en definitiva todo lo que humaniza y hace crecer nuestra madurez humana.

Haciendo algunas aplicaciones a nuestra Vida Consagrada podemos preguntarnos si nosotros, nosotras deseamos el encuentro silencioso, tranquilo, largo... que crea armonía en nuestro interior y que reafirma nuestras opciones por Él y por su proyecto.

Si la Vida Consagrada está logrando hacer esa síntesis entre María y María, o vivimos lanzados a una acción 'desbocada', un activismo sin sentido, una acción fragmentaria, dispersiva y en el fondo poco eficaz, o nos quedamos en una especie de 'refugio' donde preferimos vivir ante la vorágine que a veces quiere tragarnos. O si por el contrario caminamos hacia esa síntesis que hay que hacer entre Mística y Profecía, Espiritualidad y Política, pero desde el punto de vista de la fe, de la exigencia del Dios vivo.

¿Cómo es nuestra comunidad? Está llena del perfume evangélico liberador, es un servicio de amor, de disponibilidad, o tiene un 'olor' que poco tiene que ver con lo evangélico...? En nuestras decisiones

¿Qué pesa más: mantener las instituciones o miramos el bien de las personas? ¿Nos preocupa también en los traslados el 'daño' que se puede hacer a los destinatarios? (al menos como preocupación).

¿Cuánto tiempo somos capaces de 'perder' en la oración silenciosa, en la formación permanente (lecturas, encuentros), en la planificación, evaluación, diálogo, fiesta comunitaria, celebración...?

¿Cómo estamos en el tema de la aceptación comunitaria, de la valoración del otro, de la escucha, del trabajar juntos, del caminar juntos, de la expresión sincera?

Una comunidad sana produce frutos sanos. Todos sabemos que éste es un ideal, pero al que hay que caminar. Una comunidad sin divisiones, sin críticas, sin maledicencias, donde se sirve al que menos puede, donde todos cuentan, donde el primero es el que sirve... Es una comunidad que producirá buenos frutos, es una comunidad fundamentada en el amor.

Y una comunidad que no tiene el centro en sí misma, sino que es un lugar donde está Dios como centro. Y que sale hacia los demás, que se convierte en servidora, en levadura de la sociedad y de la Iglesia. Una comunidad donde se vive, desde la que se sabe, que en cada miembro llega a anunciar la Buena Noticia de Jesús por muchos caminos y a la que se vuelve.

Betania que implica madurez. Sobre todo en lo afectivo, en lo Humano, en lo Espiritual. Donde las relaciones están

‘coloreadas’ por la opción de vida, donde no hay infantilismos en buscar compensaciones, o fáciles amiguismos, sino amistades adultas, fraternas, auténticas.

Y que nos prepara para las grandes opciones, para los grandes sacrificios y hasta para la muerte si es preciso.

La vocación de todo religioso y religiosa pasa por la noche, por la purificación. Para poder mantenerse firme en ella se necesita una vivencia profunda de Dios y alimentar la dimensión afectiva, cordial, mística. Porque “la noche es inevitable porque es un paso obligado para llegar al alba, para recibir un nombre nuevo y la tierra como don (la lucha de Jacob, Gen 32, 23-31). Son momentos descritos por los místicos, inclusive de aniquilación, de lucha encarnizada.

Ocasión fecunda porque se pasa de la nada al todo. En la historia de la salvación la noche tiene una misteriosa fecundidad: Abraham, Éxodo, Jacob, Getsemaní... El hombre se reconstruye manteniéndose firme, resistiendo ante Dios en la prueba de la noche. Hay que perseverar en las pruebas con paciencia y con oración” (Pier G. Cabra, Iconos de la Vida Consagrada).

Y es el lugar de LA AMISTAD. Que lindo compartir las amistades en la Vida Consagrada, saber animarse y respetarse. Acompañar y ‘espiritualizar’ lo que a veces podría quedarse sólo en lo humano. Los que nos amamos en Jesús, tenemos cauces y medios para vivir un amor sincero, transparente, pero tampoco se cierran los ojos a lo que comienza a no ser

claro, a no ser de Dios, ni estar de acuerdo con la opción de Vida Consagrada.

Cafarnaum somos discípulos y discípulas en la casa de Pedro

Es la casa de la familia, de la nueva familia (con Pedro y los suyos), de la que ya es parte Jesús. Allí regresa después de sus correrías apostólicas, desde allí contemplan juntos el lago, la puesta de sol, la naturaleza que les rodea. Jesús en ella y desde ella predica, y en otros momentos realiza algún trabajo: revisan las redes, los peces que pescaron, unos los preparan para comer, otros para vender, otros para los pájaros que alienta la Providencia.

Es una casa donde Jesús vive de un modo ‘prestado’. No es su familia carnal, pero sin embargo es donde le reciben. Él forma parte de aquella familia (paga los impuestos por Pedro y por Él). Vive como si fuera su casa y de modo pleno.

Es donde vive Jesús con los doce. Allí les enseña. Es el único maestro. Los demás escuchan. Allí todos se sienten contentos de participar de esta amistad con Jesús y entre ellos, con los otros.

A pesar de escuchar a Jesús seguirán manteniendo en su corazón las ambiciones, los deseos de poder, el deseo de dominar. Pero allí Jesús les mostrará quién es el primero: el que sirve, como los niños. Les hará reflexionar hasta qué punto la mentalidad dominante ha entrado también en ellos (“los reyes de los pueblos los tiranizan, y los jefes los oprimen...”).

Es la comunidad que ora. Juntos se dirigen al Padre, van a la sinagoga, escuchan palabras que les resultan difícil de digerir (como el sermón del Pan de vida). Por eso es la comunidad que vive de la fe.

Es la casa donde se aprende a escuchar. Y la escucha, es la de la Palabra de Jesús, pero también de los signos que rodean, de la realidad que envuelve. Es el lugar de la escucha, donde nuestra vida se deja golpear, cuestionar, remover. No es el lugar de la paz a toda costa, sino de los conflictos, de las búsquedas, de la enfermedad, del dolor, de las intenciones no clarificadas (mirando lo que podía pasar en el corazón de cada uno de los apóstoles).

La vocación de todo religioso y religiosa pasa por la noche, por la purificación.

Para poder mantenerse firme en ella se necesita una vivencia profunda de Dios y alimentar la dimensión afectiva, cordial, mística. Porque "la noche es inevitable porque es un paso obligado para llegar al alba, para recibir un nombre nuevo y la tierra como don (la lucha de Jacob, Gen 32, 23-31).

Son momentos descritos por los místicos, inclusive de aniquilación, de lucha encarnizada.

Es la casa que nos impulsa con más fuerza a salir a los caminos, donde uno se queda el tiempo que necesita, que no es mucho. Pero donde uno regresa porque lo necesita.

Y porque se comparte se dan los encuentros, la comunión, es el lugar del respeto mutuo (cuestión de género), donde aprendemos a enriquecernos a aprender del otro, la otra, a valorar al otro, la otra. Donde nos sentimos apoyados, donde nadie se siente solo, sola ni busca estar solo, sola, aunque alguno esté más cerca de Jesús y como discípulo amado puede tener acceso más cercano a su corazón.

Y a propósito del género quiero decir unas frases del P. José María Guerrero: "Uno de los signos de esperanza en este cambio de época que vivimos con todas sus incertidumbres e interrogantes es el fortalecimiento del rol de la mujer en la Iglesia y en la sociedad... En el proyecto de Dios y en la praxis de Jesús, la mujer tiene la misma dignidad que el varón y aparece como expresión vital del rostro femenino y materno de Dios -V.C. 57 y 58 ... Yo sueño con una Iglesia que integre más a las mujeres en su seno, haciendo suya la praxis de Jesús, que predicó la Buena Noticia del Reino rodeado de discípulos y discípulas. Deseo vivamente que asuma a la mujer como don de Dios, gratitud y ternura divina, porque en esta civilización de la violencia y del individualismo, ella es reserva de humanidad para la cultura de la vida y la solidaridad".

Es la casa del servicio. Donde todos y todas sirven, donde no hay puestos de privilegio y donde todos tratamos de

hacer felices a los otros, las otras. Donde se atiende a los enfermos y enfermas, como a la suegra de Pedro.

Es la casa donde se cuida la vida, cada uno se siente amado e impulsado a cuidarla y servirla.

Es la casa del pueblo sencillo, de la gente sencilla, con su fe sencilla. Y con sus deseos de mejorar, donde se acercan a Jesús para que Él les dé, la curación o para escuchar sus palabras, y que se convierta en fortaleza y ánimo para seguir luchando en la vida. Es la casa de la creatividad, donde las palabras de Jesús saben a algo novedoso, donde no se repite por repetir, donde las leyes no son opresoras, sino donde prima la libertad.

Para nosotros es la casa que nos hace revisar cómo estamos siendo discípulos de Jesús, cómo está “de salud” nuestra comunidad (nuestra provincia, nuestra institución). Si es un testimonio vivo, es una realidad evangélica que testimonia a los que la rodean, si es una realidad cálida, si me siento vitalmente unido a ella.

Es el lugar donde se regresa, donde regresamos porque necesitamos ser hermanos y hermanas y manifestar esa realidad no sólo porque necesitamos un techo donde habitar.

Es la casa que nos hace reflexionar sobre la pobreza, sobre el desprendimiento, sobre la disponibilidad. Estar listos para lo que sea y donde sea, aunque algunos lugares nos gusten más que otros. La pobreza como medio de comunión, de encuentro con Dios y con los hermanos.

Urgidos a ser solidarios con los pobres, estar cada vez más cercanos, y abriendo nuestro corazón a los llamados de Dios: “Señor ¿qué quieres que haga?”

Antes dije que era la casa de la comunidad orante. Es verdad que todas las cosas son lugar de encuentro con Dios (como los caminos), pero en algunos lugares descubrimos con más fuerza que en otros lo que significa el encuentro profundo con Jesús que nos transforma, que nos hace ser más “amadores” de Dios y de los hermanos. Y en este lugar podemos escuchar y ver cómo Jesús se dirige a Dios como Padre, y nos enseña a encontrarnos con El de la misma manera. Y en torno a Jesús escuchar y aprender a encontrarnos con el Padre, en el silencio, en la naturaleza, en los hermanos, en las hermanas, en los acontecimientos...

Varias veces se insiste en el documento Vida Consagrada en el tema de la oración (en el número 38 de modo especial). Pero también tenemos que indicar que la oración la vemos no tanto como un ‘ejercicio’ (tiempo en el horario), sino como una actitud de vida que nos va preparando para encontrarnos con el Señor en la vida, y a quien llevamos las situaciones de la vida cuando tenemos nuestro tiempo de silencio. Esto lo expresó muy bien el documento de Puebla (numero 932 y los otros referidos a los religiosos: 726-729). Algo parecido podríamos decir de la ascesis, un tema que lo vemos sobre todo inscrito en la vida, y podemos leer en el mismo número del (V.C.: el 38).

Es la casa de la alegría y de la despreocupación, del tiempo libre gastado en

“no hacer muchas cosas”, sino en descansar, en reponer fuerzas, en contar chistes... en no hacer que los problemas y dificultades de la vida nos agobien, sino en ver las cosas con distensión. Hay que trabajar, hay que ser profetas, hay que salir por los caminos, pero también crear un clima en la comunidad donde no sintamos la necesidad de tener que estar las 24 horas trabajando. Sino buscar tiempos para compartir, para conocernos, para contarnos nuestras cosas, nuestras preocupaciones, o sencillamente para descansar y disfrutar...

Lugar donde todos se sienten aceptados y reconciliados, donde se vive el perdón. Donde somos discípulos del único Maestro, y donde nos interesamos por las cosas de los otros. Donde vamos compartiendo un estilo de vida, que se recibe desde el carisma, que nos identifican a todos y a todas y que todos vamos recreando en el hoy y aquí. Donde conocemos y amamos lo que el Espíritu nos dio para poder vivirlo en todo momento, pero sobre todo en la confrontación, en la escucha, en la búsqueda, en los tanteos y en las realizaciones.

*P*or los caminos de Galilea.
Los caminos más familiares,
desde la enseñanza y la acogida

Son los caminos más conocidos, los más amenos, los más gratificantes. Aquellos en los cuales la gente escucha y comparte. Donde se viven los milagros cotidianos. Como los caminos más “floridos, los de mayor naturaleza”, los más flore-

cientes. Los de pequeñas aldeas y ciudades, pero también de grandes multitudes.

Donde comienza a brillar la luz, donde aparece la auténtica verdad, donde la gente empieza a preguntarse ¿quién es este hombre (por Jesús, obviamente). Y donde comienzan a darse las primeras respuestas a esta pregunta fundamental sobre su persona: ¿Quién dice la gente que soy yo? ¿Qué dicen ustedes de mí? Tú eres el profeta, el enviado de Dios.

Por tanto donde la fe comienza a hacerse presente, una fe ya encarnada, una adhesión vital a aquel hombre, que si bien saben de dónde ha venido, o al menos parecen saberlo, en realidad no saben cuál es su patria verdadera, porque El viene del Padre.

Son los caminos de la enseñanza. Jesús enseña y proclama su primer mensaje: el Reino de Dios ha llegado a ustedes, su palabra vibra cuando se proclama y cuando llega a los corazones “pobres, heridos, desgarrados”, cuando la escuchan los pobres, los ciegos, los sordos, los paralíticos, las multitudes... porque es una palabra buena noticia. En medio de tantas malas noticias, de tantos dolores, de tantas cargas pesadas echadas sobre aquellos hombres, es una Palabra que da Vida, que libera, que anuncia algo nuevo, que abraza y envuelve porque está tejida de amor.

El profetismo se hace realidad en una situación concreta. Indiquemos de modo superficial algunos de los retos que nuestra realidad y la Iglesia nos presentan (P. José María Guerrero).

La globalización; la pobreza creciente (pobres cada vez más pobres); aire de libertad y autonomía (fascinación por lo democrático; crisis en un modo de ejercer la libertad); horrorizados por guerras; la revolución tecnológica.

Y tres grandes retos:

- Hacia una Iglesia más laical.
- Reconocimiento de la identidad y misión de la mujer.
- Hacia una Iglesia sin fronteras.

Una palabra y unos caminos que saben de Vida, de Resurrección, de triunfo sobre la muerte. También de acompañar mucho sufrimiento y de descubrir mucho pecado. Son los caminos de la denuncia del mal. De ir mostrando lo que es el servicio, de testimoniar que hay que convertirse en niños para poder entrar en el Reino (ser niños no sólo *'ad intra'* de la comunidad, sino para todos aquellos a quienes somos enviados).

Son también situaciones peligrosas: el agua amenaza con hundir la barca y la muerte aparece con muchas posibilidades. Pero ahí está el que aplaca todo.

Es también el comienzo de mostrar lo que está más allá de las apariencias. Es el momento del Tabor, cuando Jesús va manifestando su realidad, aquella que no se ve pero que está, su próxima Resurrección y Pasión, tan unidos al icono de la Transfiguración.

Es el camino de los sueños, pero también el de las ambiciones. Es el momento de predicar con parábolas de las cosas sencillas de la vida, y a través de ellas

Deseo vivamente que asuma a la mujer como don de Dios, gratuidad y ternura divina, porque en esta civilización de la violencia y del individualismo, ella es reserva de humanidad para la cultura de la vida y la solidaridad”.

manifestar lo que aparecerá después: el Reino de los cielos, que ya se está comenzando a dar este momento.

Es un camino que tiene poco de descanso, pero ya es también de entrenamiento para los que acompañan a Jesús, también ellos van a ir de dos en dos. Predicando la paz y la división, expulsando demonios y sabiendo que quizá en algún lugar no les van a recibir y sabiendo que van como corderos en medio de lobos. Pero también es la hora de saber que si están felices no es porque harán muchas cosas, porque se les someten muchos demonios, sino porque sus nombres están inscritos en el cielo.

Son los caminos de la unidad en medio de la diversidad. Son los caminos de cada día que nunca son fáciles, pero que no suelen ser tan hostiles como otros. Donde resuena el programa de las Bienaventuranzas, en el cual creemos y que hacemos nuestro, aunque a nuestro alrededor las cosas parezcan de modo distinto.

Una misión que también se alimenta de fiesta, donde está la Virgen María (como en las bodas de Caná), y donde se comparte a veces en un espacio no directamente religioso, pero sí humano y fraterno. Y donde se acepta lo que aparece: la escasez y la hartura.

Nuestra Vida Consagrada tiene esta misión profética. Un profetismo que nace de su propia entraña y al que no podemos renunciar so pena de quitarle algo esencial. Un profetismo que quema nuestra entraña, que no nos deja tranquilos si no lo ejercitamos. Un profetismo que nace del amor, y que se desenvuelve en el Amor.

“La vida se convierte en lugar teológico. ¿Qué descubre un contemplativo, una contemplativa en Uruguay? ¿Qué escuchamos? ¿Los gritos del pueblo? ¿Cuáles son los brotes de esperanza que descubrimos?

Los profetas tienen pasión por la justicia. Justicia que incluye todo lo creado, y todo lo que tiende a ser excluido por la cultura dominante. El profeta, la profetisa, reaviva la conciencia de un destino planetario, común a todos los hombres y mujeres. Trabajar juntos por construir una casa común. El profeta vive en medio del conflicto por su compromiso con los derechos humanos y toda realidad deshumanizante dentro y fuera de la Iglesia. Por eso se necesita que sea místico” (Carmen Margarita Fagot).

La Vida Consagrada es profética como comunidad, es bueno y necesario que

haya profetas individuales (por ejemplo los fundadores), pero sería más deseable que haya comunidades santas, comunidad que como tales, testimoniemos que “hemos visto al Señor”, que nos sentimos felices y como hermanos caminamos. No todos al mismo ritmo, pero sí en el mismo camino (aunque algunos vayan de un modo más lento), donde nos ayudemos los unos a los otros.

La Vida Consagrada profética dentro y fuera de la Iglesia. Si queremos serlo hacia la sociedad, tenemos que serlo también hacia dentro de la Iglesia (el profeta no es solamente tal de un modo parcial, sino siempre y en toda circunstancia). Y también el interior de la propia Congregación.

Desde el diálogo, humilde, sincero, sereno. Desde el discernimiento orante, que hace que nuestra voz no salga del capricho, del interés, de los puramente ‘afectivo’, sino de la búsqueda de la voluntad de Dios de un modo sincero. Desde esa proclamación del Reino que nos lleva a buscar esos destellos de su Reino en las realidades de cada día, en el Espíritu que nos anima (no apaguen el Espíritu, busquen entre lo diverso y apéguese a lo bueno)⁴. Ser profetas al interior no es fácil, hay tanta cizaña dentro, tanto interés no purificado (comenzando por nosotros), que necesitamos hacer un buen y largo discernimiento.

Porque se trata no sólo de señalar lo que está mal, sino mostrar los caminos por

⁴ Cf. 1 Tes 5, 19-22.

donde podemos o debemos caminar, de indicar el futuro, de abrir horizontes, de esperar, de saber que no todos lo ven igual, de tener paciencia...

Y ser profetas hacia fuera da miedo, es mejor decir palabras que los otros quieren escuchar, de lo contrario se corren riesgos, de perder amigos, de quedarse sólo, de no saber si estamos yendo bien... Pero si no hacemos esto es como si cortáramos alas a la Palabra, como si la dejáramos Light, sin mayor sentido, sin mayor fuerza; como si le quitáramos el poder transformador que ella de por sí ya tiene.

La Palabra de por sí convoca, pero también es como luz que penetra hasta lo más recóndito, oscuro y ante ella uno se siente juzgado, no condenado, sino invitado a dar pasos de nuevo nacimiento, de crecimiento y de conversión. Es como una espada de doble filo⁵, que penetra hasta lo más profundo.

La Vida Consagrada tiene que ser anunciadora de una nueva luz. De Galilea llegó la luz que ilumina a todos los pueblos y la Vida Consagrada tiene que ser como esa luz. Presencia de Jesús que ilumina, que da nuevo sabor, que hace pequeños milagros: de fraternidad, de solidaridad, de reconciliación, en definitiva de una vida nueva que es posible desde la Resurrección. El Resucitado nos vuelve a convocar para construir hoy la nueva historia del siglo XXI, donde su mensaje de las Bienaventuranzas sigue resonando, donde su mensaje de radicalidad y de

opción por los pobres se convierte en luz para el mundo de hoy.

Pero no podemos olvidar algo que el P. Simón Pedro Arnold nos dice y que puede servirnos de conclusión: "Cuidado cuando hablamos de profetismo de la Vida Religiosa, a veces de modo triunfalista o ligero. En la Biblia esto es muy distinto: los profetas rehuyen la vocación, al final lo aceptan de modo resignado. Esto es asunto de Dios. Requiere modestia y coherencia por parte de los religiosos... ¿En qué tiempo nos encontramos? No es tan fácil definir este tiempo posmoderno.

Sentimos el silencio de Dios en este momento de la historia, ante los momentos dolorosos de la historia que vivimos. Debemos ver a Dios y escucharlo en la suave brisa del orbe, en lo pequeño. A veces tendremos que aprender a estar en silencio o bajo el ricino (como Jonás). Es decir que debemos aprender a vivir en la mística para poder ser verdaderamente profetas.

Esto mismo es lo que indica Víctor Codina en otro lugar. "La Iglesia actual de América Latina, sin dejar de ser profética, reviste un todo más sapiencial, una profecía de lo cotidiano, de Elías con la viuda de Sarepta, de hallar a Dios en la brisa suave de cada día, en lo pequeño, en lo marginal. Si hasta ahora el peligro había sido un excesivo acento en la eficacia y el éxito, ahora se redescubre la gratuidad y el misterio pascual de la muerte y la resurrección. Si hasta ahora lo utópico

⁵ Cf. Heb 4,12.

dominaba el horizonte, ahora la utopía se ve en lo germinal, en lo incipiente, en los pequeños signos de cada día que pululan por doquier”.

Y continúa. “Ha cambiado el estilo de profecía, sus gestos son más cotidianos sus palabras son más sencillas, pero la impronta de Medellín sigue marcando el caminar a la Iglesia de América Latina y el Caribe. Y la Iglesia sigue, como en toda auténtica profecía, alimentando la esperanza del pueblo”. (Vida Religiosa, 1 Julio 2000, número 4).

*P*or los caminos de Samaria
hostiles – indiferentes

También Jesús el Profeta, como los antiguos profetas de Israel tuvo que enfrentarse a situaciones difíciles: algunas directamente hostiles, y otros más indiferentes.

Pero Jesús no se echó atrás, tampoco calló, aunque sí supo realizar el discernimiento para saber cómo actuar en cada circunstancia.

Pero Jesús espera, sabe que todavía no ha llegado su hora, la hora de la evangelización universal en su nombre, y acepta el proceso que aquellas gentes vivían, basado en ese desconocimiento, y sobre todo en una enemistad tradicional. Ellos no son capaces de dar el paso nuevo, de romper la división que históricamente había separado judíos y samaritanos. Después dirá Pablo que Jesús con su muerte ha logrado derribar todo muro de separación entre los hombres (Ef 2,14).

Samaría es el signo de la necesidad, de aquellos que esperan, que aguardan, que necesitan, pero a veces no quieren reconocer esa necesidad. Y son los caminos de la invitación al encuentro personal. De modo especial a descubrir que la mujer tiene también un puesto importante en la evangelización.

Pero es el camino en el cual vence Jesús, sin grandes ruidos, sin grandes estrépitos. El nos ha envuelto con su amor, y nos ha hecho dar el paso a la fe, a descubrir que nuestra vida puede en un momento llegar a ser tan cansina, tan aburrida, tan sin color (el desencanto); y Él puede hacer que todo se transforme. Él lee en nuestro interior, y nos da la fuerza para ser religiosos y religiosas nuevos.

De Él podemos beber el agua de la vida, con Él podemos caminar a pesar de los cansancios, y a su lado nada va a darnos temor, más bien nos va a lanzar hacia el futuro, a ser evangelizadores de verdad, a ser anunciadores de una vida nueva para todos y todas. En ese diálogo personal nos va a manifestar quién es el Padre, y a juzgar a las personas no por “etiquetas”, por apariencias, sino por lo que hay en su corazón.

Nos enseña a no dejarnos vencer por las enemistades, por más difícil que sea el profetismo en ciertos lugares o en ciertas épocas. La palabra no puede quedar sin ser pronunciada. Como Jonás tenemos que predicar en lugares difíciles; y que es el Espíritu el que “toca el corazón”, el que convierte.

Esta realidad nos recuerda que no hay mística sin profecía y viceversa. Ni profecía sin aislamiento y hostilidad.

En estos lugares se aprende a relativizar lo que parece más absoluto. A adorar al Padre en Espíritu y en Verdad⁶.

A relativizar no sólo lo de los otros sino también lo mío (no sólo en Jerusalén, ni en el Garizim ni en el Ebal; Jn 5,19). Y Jesús invita a derribar fronteras, a mirar con mirada amplia. A caminar por estas situaciones, inclusive ante el indiferentismo, o el relativismo, cuando parece que todo está en el mismo nivel y que todo vale lo mismo.

Jesús nos llama a no desmayar en el profetismo de la Verdad y de la Justicia. Es su Espíritu el que nos ha ungido para proclamar el año de gracia, la liberación de los oprimidos, la fraternidad para todos, el cambio en los corazones.

Una palabra que se encarna en el diálogo. Y que va pasando por el Ecumenismo, que no excluye a nadie y que abre posibilidades cada vez mayores de encuentro y comunión. (En el documento Vida Consagrada números 100-102 nos habla de la necesidad de que los religiosos y religiosas nos comprometamos al diálogo: ecuménico e interreligioso).

Y la Vida Consagrada tiene mucho que aportar en este campo. Desde el respeto por lo diverso, por el género. Desde el profetismo muchas veces callado y silencioso, pero siempre activo, siempre con proyección, sin miedo. Teniendo en cuenta la importancia de la presencia, del testimonio.

Con una presencia oportuna, que no es oportunista, pero que sabe estar cuando se necesita, que sabe decir lo que en cada momento puede ayudar más, y que sabe esperar.

El profetismo de la Vida Consagrada sabe hacerse presente en los nuevos aeropagos, con valentía, diciendo y exponiendo la persona de Jesús, la doctrina del Evangelio.

Decir una palabra en tantos foros, instancias de diálogo (con otras religiones, ideologías), encuentros e iluminaciones que piden personas (en lo económico, político), aunque no seamos nosotros los que decidamos en ese campo.

Como Vida Consagrada estamos llamados y llamadas a romper "moldes tradicionales", a veces inspirados en estructuras pasadas, en prejuicios (como los samaritanos y los judíos). La misión es muy amplia y hay que estar abiertos, porque aquellos de quienes menos esperamos, son los que después nos dan el ejemplo (como en la parábola del buen samaritano).

*Y ser profetas hacia fuera
da miedo, es mejor decir
palabras que los otros quieren
escuchar, de lo contrario se
corren riesgos, de perder amigos,
de quedarse sólo, de no saber
si estamos yendo bien.*

⁶ Cf. Jn 4,23.

Relativizar situaciones, casas, etc., no significa pasar por ellas como algo transitorio, sino saber poner en ellas todas nuestras fuerzas, nuestra energía, creatividad, vitalidad. Pero tampoco echar raíces tan profundas que después duela cuando hay que cambiar o cuando hay que dejar alguna institución.

Sabiendo que a Dios se le adora en cualquier lugar (en Espíritu y en Verdad), con un corazón y una existencia nuevas.

*P*or los caminos de Judea
Los caminos del sufrimiento-
de la entrega

Son los caminos del sufrimiento y de la muerte. En cierto modo aunque son los últimos (cronológicamente hablando en la vida de Jesús), están presentes desde el principio y en cierto modo están “sobrevolando” en todo. Es un poco como hacia donde se camina (es imposible que un profeta muera fuera de Jerusalén, porque todo tiene un fin, y la vida de Jesús mira hacia allá, hacia la cruz, y la Resurrección.

Es el profeta que sabe que esto le va a llegar, porque los profetas no suelen morir tranquilos en su casa o en su cama. Sabe que un profeta debe estar dispuesto a sufrir contradicciones, dolores, angustias. Que todo lo que predica a veces desdichas y conflictos le afectan a él en primer lugar, los siente porque sabe que van a caer sobre la existencia de personas, situaciones que van a arruinar vidas, y también la suya, y eso a él le duele.

El profeta no se siente fuera, ni predica fuera de las situaciones históricas, no

es alguien que juzga como si algo pasara delante de él y no le afectara, sino que se siente inmerso en todo lo que ocurre y si sobreviene algo malo, también a él le va a afectar.

La ruina de Jerusalén, de todo Israel es algo que va a tocar la vida del pueblo, y a Jesús le duele, se siente solidaria con aquella destrucción que se ve venir. Y Jesús sufrirá, sufrirá el rechazo y la muerte, el dolor y la cruz del Siervo, de aquel que sabe que ha venido a servir a dar su vida en rescate por todos.

Ahí se ve cómo el sistema trata de asimilar a todos a su estructura, y el que no quiere entrar, lo excluye, lo aparta, lo ignora o le hace desaparecer. Así le pasa a Jesús y a su grupo. Pero el profetismo no desaparece, la Palabra vuelve a encarnarse, Resucita, y ahí sí con más fuerza, de un modo más amplio, tenaz. Es el momento de saber asumir la cruz, de aceptar la necesidad del dolor, de lo que implica la renuncia.

De saber asumir y abrazar las contradicciones por amor, se trata de discernir la verdad, de hacerla nuestra y de padecer por ella.

¿Estamos dispuestos a entregarnos con radicalidad, no sólo en los momentos grandes, sino en la renuncia que se nos pide cada día? ¿Aceptar las contradicciones, el que hablen mal de nosotros, las incomodidades...?

Y la profecía va acompañada de momentos de silencio y de gestos que van con ella. A veces la mejor palabra es el

silencio, profecía que se espera y que no llega, que se desea, pero no adviene.

Y quizá en este momento no hay grandes profetas, ni muchas profecías, pero sí palabras que acompañan, palabras de amor y de consuelo (“consolad, consolad a mi pueblo...”). Y descubrir que la profecía no es tanto personal, sino comunitaria, que no es sólo de la Vida Consagrada sino también de muchos otros grupos que desean y buscan una humanidad nueva, algo que es posible, que no es una pura utopía, pero que requiere el esfuerzo de muchos, por no decir el de todos.

A nosotros también se nos pide no sólo palabras o silencios, sino gestos, realidades que alumbren vida nueva, presencia en situaciones o realidades que manifiesten lo que predicamos.

No serán deslumbrantes resurrecciones (o curaciones de ciegos, ni parálíticos), pero si esas cosas pequeñas que son signo de algo nuevo, que ayudan para que los que ya están en el camino de fe y en la Iglesia se animen más, y que los que quieren de un modo “desarmado, sin prejuicios”, ver si se pueden convertir a Jesús y dar gloria al Padre; pero también sabiendo que no todos lo van a aceptar, es más lo van a rechazar, como hemos visto en el martirologio del Siglo XX y lo seguiremos viendo en este nuevo siglo, como siempre ha sido a lo largo de la historia.

Esta realidad nos muestra que el profeta, especialmente en esos momentos ‘de frontera’ es cuando más necesita ser místico.

Si en verdad la vida de todo profeta necesita intimidad con Dios, su mística, no cabe duda que en algunos momentos esta experiencia de encuentro con el Señor debe ser más intensa, y es en esas situaciones de dolor, de sufrimiento personal o de los otros, cuando se siente la necesidad de la oración de un modo más profundo.

Entre las características que pudiéramos indicar del profetismo hoy encontramos algunas (tomado de Simón P. Arnold): Santidad, Fidelidad, Esperanza y Respuesta de vida ante realidades de muerte.

Y a propósito de este último punto dice. “Hay que acompañar esas situaciones de muerte del pueblo. Nada de florituras, nada de reconocimiento ni privilegios. La simple satisfacción de actuar como Dios con su pueblo cuando la esclavitud de Egipto. Profetismo anónimo e invisible del fermento perdido y escondido en la masa activa del pueblo sufriente... El único fruto será el alivio pasajero de un amor compartido en camino, una lucecita efímera de esperanza en una larga noche que no termina. Así los religiosos encuentran sentido como Jesús en pasar haciendo el bien, acompañando a los peregrinos de la noche con quienes compartimos la intemperie. Y este pasar con ellos garantiza la vigencia de la luz aún en medio de la más espesa tiniebla”.

Pero también aquí es donde se dan las experiencias más ‘sublimes’. Es verdad que todos los caminos son espacios para ejercitar el profetismo, pero unos son más ‘atractivos’ que otros, en unos hay más receptividad o escucha que en otros.

En donde están los 'centros de poder' la situación es más difícil, porque hay gentes que se sienten amenazadas en su 'status' en su vida tranquila, pero también tienen mucho poder, lo que no facilita la conversación y más bien posibilidades de aniquilar a quienes molestan.

Aquí aparece también la virtud de la prudencia, que puede ser un arma de doble filo, que es necesaria para que la profecía sea eficaz, porque lo que se busca no es hacer de la verdad un bastón con el cual golpear a todos en el mundo, sino hacer de la verdad un arma que 'conmueva', que haga pensar, que convierta los corazones, porque lo que Dios quiere del pecador es su conversión, no su muerte.

Pero a veces, los ídolos que ocupan el lugar de Dios en el corazón de los hombres piden su cuota de muerte de justos, de inocentes, sacrificados para mantener un sistema, una estructura definida tantas veces por la Iglesia Latinoamericana de injusticia institucionalizada, de opresión, de vida para unos pocos a causa de la pobreza de las mayorías.

Otros momentos sublime es la Resurrección. Porque la vida del profeta no termina con su muerte, su palabra perdura. En Jesús se dio la Resurrección y no cabe duda que fue la realidad sublime que rompió todos los esquemas y que manifestó de parte de quién estaba Dios. Y su presencia resucitada fue para dar vida nueva y para impulsar todo aquello que se había ya iniciado, y ahora se debía prolongar, el Reino de Dios es ya realidad viva presente. La Resurrección de Jesús es la fortaleza para todos los profetas, la

esperanza para cuando llegan los momentos de decaimiento, de cansancio, de desorientación, de noche, de desolación.

Será también el momento de la duda, de la negación, de la huida, del sentirse fracasados, de la derrota... sentimientos tan humanos, tan hondos y normales. Pero que después se transforman.

Pero El se encargará de reunir los dispersos. Y sobre todo de que reafirmemos nuestro deseo de seguirle con amor: ¿Me amas? Claro que sí, claro que te amo, claro que deseo amarte más, hasta lo más profundo de mí, es ese amor el que nos hace sus testigos, sus profetas, enviados en su nombre.

Y es la Vida Consagrada la que también experimenta todo eso: sufrimiento, angustia, miedo, vergüenza... hasta la huida. Pero el Señor nos vuelve a invitar, nos reúne en su nombre y nos da su Espíritu: como el Padre le envió a El, así El nos envía a nosotros.

Si en verdad la vida de todo profeta necesita intimidad con Dios, su mística, no cabe duda que en algunos momentos ésta experiencia de encuentro con el Señor debe ser más intensa, y es en esas situaciones de dolor, de sufrimiento personal o de los otros, cuando se siente la necesidad de la oración de un modo más profundo.

Y vuelve a confirmar nuestro profetismo y a lanzarnos por los caminos y a enseñarnos que con El vamos a poder seguir anunciando el Reino, que nunca nos faltará su presencia y su apoyo hasta el final de los tiempos. Que el Es fiel a su palabra, y que la muerte no domina ni sobre El, ni sobre nosotros. Que la última palabra la tiene siempre la vida, es El quien nos hace profetas y en su Nombre caminamos.

Quiero concluir con un texto de la Vida Consagrada que dice: “¡Vosotros no

solamente tenéis una historia gloriosa por recordar y contar, sino una gran historia que construir!

Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas... De este modo Cristo os renovará día a día, para construir con su Espíritu comunidades fraternas, para lavar con Él los pies a los pobres, y para dar vuestra aportación insustituible a la transformación del mundo” (#110).

**Correos de
Colombia**

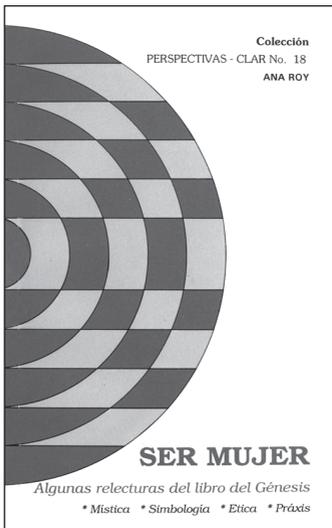


ADPOSTAL
Llegamos a todo el mundo

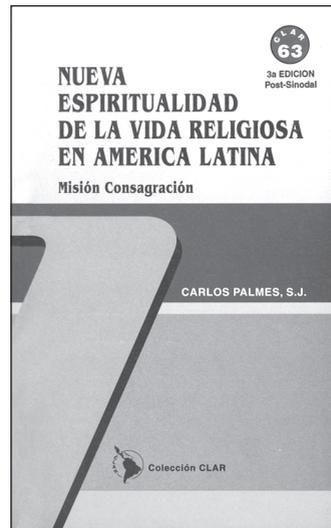
Llame gratis a nuestras nuevas
líneas de atención al cliente

018000 111210 /111313

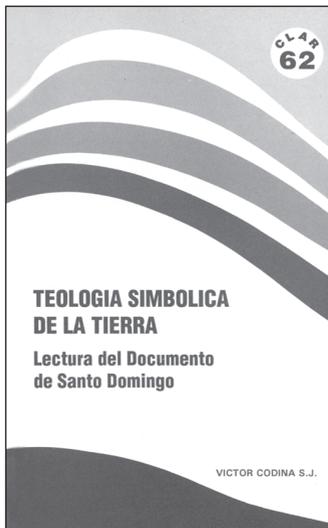
Visite nuestra página web
www.adpostal.gov.co



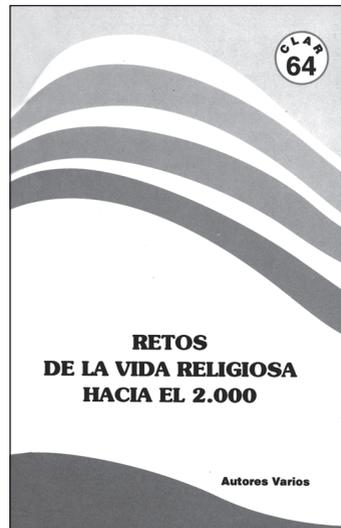
*Una reflexión bíblica de lo que significa ser mujer cristiana comprometida con los pobres. El texto nos muestra el ejemplo de 4 mujeres del Antiguo Testamento.
Autor: Ana Roy*



*Una forma bella y atractiva de lo que encierra hoy el seguimiento de Cristo en la Vida Religiosa.
Autor: Carlos Palmes, sj*



*"Todos tienen derecho a acceder a los bienes de la creación...". Trata de encuadrar dichas afirmaciones en el panorama global de la Nueva Evangelización.
Autor: Víctor Codina, sj*



*Nos muestra aspectos tan importantes como identidad, eclesialidad, dentro del marco coyuntural de la realidad actual de la Vida Religiosa, inspirados en los valores evangélicos.
Autores Varios.*